

VELORIO CHILENO

LIVING ROOM DE UN DEPARTAMENTO EN EL 10° PISO DE UN EDIFICIO UBICADO EN LA AVENIDA PROVIDENCIA DE SANTIAGO DE CHILE. AL FORO, VENTANAL QUE DA A UN PEQUEÑO BALCON SOBRE LA CALLE. AL CENTRO DE EL, EN UN MASTIL, UNA BANDERA CHILENA

AL INICIARSE LA ACCION, ANDRES, DE CERCA DE 50 AÑOS, BATE UNA COCTELERA SIGUIENDO EL COMPAS DE UNA MARCHA MILITAR QUE TOCA LA RADIO. ANDRES VISTE PANTALON Y SEATER Y SU ESTADO DE ANIMO NO PUEDE SER MAS ALEGRE. DEL INTERIOR ENTRA ELVIRA, SU ESPOSA, 40 AÑOS, BUENA FIGURA, VISTE PANTALONES Y BLUSA. SE DIRIGE DIRECTAMENTE A LA RADIO Y LA DESCONECTA.

ELVIRA: Todo el día esas marchas...

ANDRES: No hay otra cosa. Están en cadena.

ELVIRA: Lo sé.

ANDRES: A mí me inflaman de fervor patriótico

ELVIRA: Podrían ser, al menos, más variadas. Siempre las mismas...

ANDRES: Anunciaron un boletín para media hora más.

ELVIRA: Serán las mismas listas que han estado pasando toda la tarde...

ANDRES: No importa que sean las mismas. Gozo escuchándolas. ¡Cómo estarán de cagados!... ¡Escondiéndose! Te apuesto que se esconden, que no son capaces de dar la cara... ¡Cobardes!

(SUENA EL TIMBRE)

Esos son los Andrade. Vendrán a celebrar aquí. Me costó conseguirlos. En todo el edificio hay fiesta...

(VA A LA PUERTA DE ENTRADA Y ABRE. ENTRAN GUILLERMO Y LAURA, DE EDADES Y VESTIMENTA SEMEJANTES A ANDRES Y ELVIRA.)

GUILLERMO LLEVA UN SOMBRERO DE CARTON, DE AQUELLOS QUE SE USAN EN LAS FIESTAS INFANTILES, Y ENTRA BLANDIENDO UNA BOTELLA DE CHAMPAGNE, MIENTRAS MARCHA Y CANTA POR TODA LA SALA. LAURA CON SU SOMBRERO DE CARTON EN LA MANO, LO OBSERVA SONRIENTE)

GUILLERMO: (MIENTRAS EVOLUCIONA POR LA SALA)

Cerebello qui se ha muerto
el Chicho, pun; el Chicho, pun.
Cerebello qui se ha muerto
el Chicho pun; el Chicho pun, pun, pun.

(ABRAZANDOSE A ELVIRA)

¡Se acabó la pesadilla!

ANDRES: (ABRAZANDO A SU VEZ A LAURA) ¡Libertad, libertad, libertad!

ELVIRA: ¿Y de dónde sacaron esos sombreros?

LAURA: Hicimos un arito donde los Urrutia. Estaba la mitad del edificio. Ayer habían comprado gorros y pitos para el cumpleaños de uno de los niños, pero a los pobres cabros terminaron expropiándolos.

GUILLERMO: El viejo sacó un whisky que tenía guardado de sus tiempos de diplomáticos y, claro, se corrió la bola....

(LANZANDOLE EL ALIENTO A LA CARA DE ELVIRA)

Toma. ¡Huele!

(ELVIRA ASPIRA HONDO)

- ANDRES: Si continúa el toque de queda vas a quedar sin hígado.
- GUILLERMO: ¿Y quién piensa en el hígado ahora? Salvamos el pellejo. ¿Qué importa el hígado?
- ELVIRA: Estos militares me gustan. No hablan, actúan.
- LAURA: ¡Y cómo!
- ANDRES: ¿Vieron los aviones esta tarde? Desde el balcón se veía clarito. Era como una película de guerra. Dicen que la Moneda quedó en el suelo...
- GUILLERMO: Harto nos hicieron esperar, pero al fin se decidieron.
- ELVIRA: Si, esto no podía durar más
- ANDRES: Voy a preparar ^{más} un pisco sour.
- GUILLERMO: ¿Pisco sour? ¡Qué está coñete, hermano! ¿No tenía guardado nada mejor para la ocasión?
- ANDRES: El desabastecimiento.
- GUILLERMO: A mí no me vengas con esas chivas. Todos teníamos de todo bien guardadito. Entre gitanos, no nos veamos la suerte.
- LAURA: (SIRVIENDO PISCO SOUR) Todavía queda bastante aquí.
- ELVIRA: (TOMANDO LA COPA QUE LE EXTIENDE LAURA) ¿Y Carlitos? ¿Por qué no vino?
- LAURA: No estaba con ánimo de celebración.
- ELVIRA: ¿Pero de verdad que era upeliento?
- GUILLERMO: Carlitos no sabe lo que dice, ni lo que hace. Es una guagua. No sé cómo pudo entrar a la Universidad.
- LAURA: Yo no lo tomaría tan a la ligera, Guillermo. Hoy día entré a su pieza y juraría que estaba llorando.
- ELVIRA: ¡Increíble!
- GUILLERMO: ¡Llorando! A su edad yo lloré una sola vez: cuando la Chile le ganó un clásico a la Católica. Fue un clásico nocturno. Todavía lo tengo metido aquí. ¡Fue un robo!
- ANDRES: Apuesto que sé que clásico fue. ¡Ese del goal de Pedro Hugo Lopez! El árbitro ni tocó el pito, le hizo una seña y así se aprovechó el desgraciado.
- GUILLERMO: ...y dominamos todo el partido.
- ELVIRA: (LEVANTANDO SU COPA) ¡A la salud del muertito!
- GUILLERMO: (CANTANDO) Cerebello qui se ha muerto
el Chichopun, el Chicho pun...
- LAURA: Con toda la revoltura de trago que has hecho, vas a terminar como trapo.
- GUILLERMO: ¡Un trapo libre!
- LAURA: Después me toca a mí sacarte los pantalones y meterte a la cama...
- ELVIRA: Si quieres me das ese trabajo a mí, Laura.

LAURA: ¡Te lo regalo! En el estado en que queda no sirve ni para almohada!

ANDRES: No te preocupes Elvira, tu amigo es como los boy scouts: siempre listo.

ELVIRA: ¿Siempre listo para qué? ¿Para dormir?

GUILLERMO: ¿Qué me dices, Andrés? Nuestras mujercitas parece que no están contentas con nosotros. Mejor que ellas se busquen unos cadeti-
tos que ahora se van a poner de moda, mientras que nosotros....

ELVIRA: ¿Uds qué?

ANDRES: ¡Dormimos! (LOS HOMBRES CELEBRAN EXAGERADAMENTE LA SALIDA DE ANDRES Y RELLENAN SUS COPAS)

ELVIRA: ¿Cuando subieron, pasaron por el 603?

LAURA: ¿El departamento de los barbudos?

ELVIRA: ¡No les perdono que se hayan venido a meter a este edificio! Cuando me los topaba en los ascensores, casi me desmayaba con el olor que tenían y todavía tenían un modito prepotente para mirarla a uno...

GUILLERMO: Estaban calladito. No se escuchaba nada.

ANDRES: Estarían en el water.

LAURA: Se deben haber ido.

ELVIRA: No. No se han ido.

LAURA: ¿Cómo sabes?

ELVIRA: Le dije al portero que si los veía salir me avisará.

GUILLERMO: ¿Y por qué tanto interés?

ELVIRA: No quiero que se escapen.

LAURA: ¡Pobres tipos!

ELVIRA: ¿Pobres tipos? ¡Los odio! Te aseguro que nunca había sentido lo que siento por ellos. Los odio porque me obligaron a odiar. Una cosa es ver a todos esos políticos degenerados por la televisión, pero otra cosa muy distinta es tener que verlos, olerlos, sentir su presencia. Hacían... hacían que uno se sintiera sucia, culpable de no sé qué, con sólo que la miraran con esa sonrisita....
¡Me gustaría verlos cómo se sonríen ahora!

GUILLERMO: ¿Abrimos el champagne?

ANDRES: Capaz que afuera crean que estamos disparando...

GUILLERMO: (TOMANDO LA BOTELLA) Mira. Francesa. La tenía el 4 de Setiembre para celebrar el triunfo de Alessandrà. El imbécil casi la abre cuando principiaron a dar los primeros resultados. Pero me aguanté. Me dije: "A las 10 de la noche la abro y celebro." ¡Y bueno! Ahí quedó guardada. Juré que no abriría esta botella hasta que este país volviera a ser un país decente... ¡Y aquí está! ¡Llegó el día! ¿Dónde tienes los vasos de champagne?

ELVIRA: En la cocina.

GUILLERMO: Vamos. Serviremos los vasos allá. Así este maricarón no se asustará de que crean que están disparando desde su departamento.

(GUILLERMO HACE MUTIS CON ELVIRA.
LAURA SE DIRIGE AL VENTANAL Y MIRA POR EL.
ANDRES SE LE ACERCA Y LA BESA EN EL CUELLO)

- LAURA: ¿Qué haces?
- ANDRES: "Le jour de gloire est arrivé"
- LAURA: Le jour de gloire da para todo ¿No ?
- ANDRES: ¡Aha! Yo tengo una deuda pendiente contigo y me voy apresurar a cobrarla.
- LAURA: ¿Qué te debo?
- ANDRES: Te debes. Enterita....en pelotita...
- LAURA: Creí que se te había olvidado.
- ANDRES: ¿Estás tonta? Cuando en la mañana principiaron a dar las noticias por la radio ¿Qué crees tú que fué lo primero que pensé? "Le jour de gloire est arrivé". Laura me prometió que se acostaría conmigo en cuanto cayera Allende.
- LAURA: ¿A no creías que eso sucedería.
- ANDRES: Pero sucedió.
- LAURA: ¿Y quieres que pague inmediatamente?
- ANDRES: Soy corredor de la bolsa. Cuando acepto transacciones a plazo y el plazo llega.....
- LAURA: ¿Y Guillermo?
- ANDRES: En diez minutos más estará durmiendo. Tiene la mona viva.
- LAURA: ¿Y Elvira?
- ANDRES: La mandamos a violar a los barbudos del 603
- LAURA: ¡Parecía tan imposible..!
- ANDRES: (CANTANDO EL TANGO) Pero el plazo se cumplió,
por eso te digo ahora,
¡Se acabó tu cuarto de hora....
(SE SIENTE EL TAPONAZO DEL DESCORCHE DEL CHAMPAGNE.
ANDRES SE DETIENE BRUSCAMENTE)
¿Qué fué eso?
- LAURA: El champagne.
(BROMENADO) Bueno...¿Me desvisto?
- ANDRES: Las promesas son promesas.
- LAURA: Tú también. ¿O haces el amor vestido?
- ANDRES: ¿Quieres que te diga una cosa en serio? Creo que no podría. Estoy tan exitado con lo que ha sucedido, tan feliz, que no creo que haya nada que pueda exitarme más ni hacerme más feliz.
- LAURA: ¿Ni yo?
- ANDRES: Ni tú.
- LAURA: Bien. Deuda saldada por impotencia del acreedor.
- ANDRES: (TOMANDO CON RABIA A LAURA) Si me vuelves llamar impotente, lo hago aquí mismo, delante de Guillermo y Elvira.

- LAURA
 [REDACTED]: No sé lo que diría Elvira, pero te aseguro que Guillermo estaría feliz. En el fondo, no es sino un voyeur.
- ANDRES: (SOLTANDO A LAURA) Y yo, para boca.
- LAURA: ¿Te confiesas? ¿Pide la absolución?
- ANDRES: ...previo un acto de contricción y la firme promesa de no volver a pecar y que a la próxima, te tumbaré querida Laura.
- LAURA: (COMO PARA SI. SIGUIENDO UN HILO DE PENSAMIENTO QUE DE PRONTO LE HA SURGIDO) Un acto de contricción perfecto. Ya no me acuerdo como era. Hace tanto tiempo que no me confieso... no sabría como hacerlo. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez...
 (PAUSA. LAURA SONRIE ENSIMISMADA EN SUS RECUERDOS)
 ¿Te ha contado lo que me sucedió una vez de niña? Perdí en la calle mi lista de pecados.
- ANDRES: ¿Hacías lista?
- LAURA: Para no olvidarme de ninguno. Y camino a la iglesia lo perdí. Estuve como un mes sin salir de casa, por temor que me reconociera el que la hubiera encontrado.
- ANDRES: ¿Y era una lista muy larga?
- LAURA: (MAS PARA SI QUE PARA ANDRES) Por lo menos, esos pecados tenían nombres.
- ANDRES: ¿Que te pasa? Estás triste. Hoy debería ser el día más feliz x de tu vida.
- LAURA: (SIEMPRE PARA SI) Me gustaría confesarme....
- ANDRES: (INICIANDO UN JUEGO, SE LE ACERCA EN ACTITUD DE SACERDOTE EN EL CONFESIONARIO) Ave María Purísima...
- LAURA: (SERIAMENTE)sin pecado concebida.
- ANDRES: ¿En que has faltado hija?
- LAURA: (CONTRITA) Estoy contenta, padre.
- ANDRES: Eso no es pecado, hija
- LAURA: Estoy contenta porque alguien ha muerto.
- ANDRES: (ROMPIENDO EL JUEGO) ¡No digas tonterías!
- LAURA: (INSISTIENDO EN EL JUEGO. CON UN PRINCIPIO DE ANGUSTIA EN SU VOZ) ¿Me absuelves?
- ANDRES: ¿Pero qué te sucede?
- LAURA: (DESPUES DE UN INSTANTE. MAS EXPLICANDOSE A SI QUE A ANDRES) ...es como cuando a una la sorprende un espejo y se ve... no como se ve siempre cuando se mira en él, sino de improviso. Y no se reconoce. Y rechaza la imagen que sorprende. Pero esa es la verdadera imagen, así es como la ven los demás.
 Y no me gusta.

ANDRES: A mí, sí

LAURA: Chile es y será....(SE DETIENE.SONRÍE CON TRISTEZA)
¡Y aquí estamos! ¡Celebrando un golpe de Estado!

ANDRES: (AGRESIVO) ¿Y qué?

LAURA: Y nada.
Así son las cosas.Así somos

ANDRES: Palabra que no te entiendo.

LAURA: ¿Sabes lo que me estoy acordando? Una matinée.Una matinée en el cine del barrio.Yo,una niña.Y mi vecino,un muchacho apenas un par de años mayor que yo.Y me toma la mano,me acaricia el brazo,sube hasta mi escote y alarga sus dedos y presiona mis senos.(PAUSA. SE SONRÍE)Me calenté.Fué la primera vez que me calenté así.¿Y sabes lo que hice?
Me puse a llorar.

(UN INSTANTE)

ANDRES: ¿Por qué?

LAURA: Me di cuenta que ya no era una niña,que era un ser diferente a lo que hasta entonces creí que era...
Creo que me asusté.

ANDRES: ¿Y eso?

LAURA: También hoy estoy asutada.

(ENTRAN ELVIRA Y GUILLERMO.ELLA CON UNA BADEJA CON EL CHAMPAGNE SERVIDO.EL,SIGUIENDOLA TORPEMENTE CON LA BOTELLA VACIA EN SUS MANOS)

ELVIRA: ¡Y ahora el brindis por el que esperó tres años Guillermo!

GUILLERMO: Sí.Y de pie.Aún cuando después caiga para no levantarme más en la vida.

(LOS CUATRO EN SEMICIRCULO ADOPTAN UNA POSICION SOLEMNE)

ANDRES: Que cada uno diga su brindis.

GUILLERMO: (SOLEMNE) ¡Por Chile! (GRITANDO) ¡Viva Chile,mierda! (LEVANTA SU COPA BRUSCAMENTE.SE LE CAE ALGO Y SE APRESURA A BEBER.SE ATRAGANTA Y CAE EN UN ASIENTO TOSIENDO FUERTEMENTE)

ELVIRA: ¡Por la mujer chilena! Por nosotros que estuvimos a la vanguardia de la lucha,haciendo sonar las caCerolas,dando la cara,picaneando a los hombres que lo único que sabían era quejarse en los bares.
¡Por la mujer chilena! (BEBE)

ANDRES: Yo brindo por nosotros.Por los que nos quedamos y no seguimos el ejemplo de tanto maricón que se arrancó con sus dólares en cuanto aparecieron los comunistas.
¡Por nosotros!

(BEBE.TODOS MIRAN A LAURA ESPERANDO SU BRINDIS. SONRÍE.COMO QUE VA A EMPEZAR A HABLAR,PERO SOLO LE SALE UN SOLLOZO)

LAURA: Perdonen...pero no sé...no sé lo que me pasa.
(DEJA LA COPA Y SE DIRIJE AL BALCON)

ELVIRA: (A GUILLERMO) ¿Qué le pasa?

ANDRES: Tú sabes como es. Por cualquiera cosa, le da por filosofar

ELVIRA: ¿Estará muy comprometido Carlitos?

ANDRES: ¡Qué...! ¡Si es pura boca ese chico, igual que ella!

(TOMA LA COPA QUE HA DEJADO LAURA Y LA BEBE. ERUCTA)

¡Qué buen eructo francés!

¡Soberbia tu champagne, Guillermo!

(AMBOS REPARAN QUE GUILLERMO ESTA CABECEANDO SEMIDORMIDO)

ANDRES: ¡Ya se me curó, mi teniente!

ELVIRA: ¡Estaba insoportable! Quería desnudarme en la cocina.

ANDRES: ¡Infeliz...! Pensar en cachitas en un día como éste, por la mierda, en que hay gente que ha muerto para darnos la libertad...

SUEL

ELVIRA: (CONSULTANDO SU RELOJ) ¡Qué raro que no hayan venido!

ANDRES: ¿A quién esperas? ¿Le dijiste a alguien más del edificio que vinieran?

ELVIRA: No.

ANDRES: ¿Entonces?

ELVIRA: ¿No oíste lo que dijeron en el boletín? Que había que denunciar a los extremistas. Es lo que hice.

ANDRES: ¿A los barbudos?

ELVIRA: Es una vergüenza que sigan metidos aquí, entre gente decente. ¿Te diste cuenta? En todos los balcones está la bandera, menos en el de ellos!

ANDRES: Te puedes meter en un lío.

ELVIRA: ¿Qué lío? ¡Hay que colaborar! ¿O no, dices tú?

ANDRES: Después de todo, ni sabes quienes son, ni como se llaman, ni que hacen, ni que piensan....

ELVIRA: ¡No lo voy a saber! ¿Crees que necesite una bola de cristal?

ANDRES: Bueno...pero extremistas...a lo mejor lo son; a lo mejor no.

ELVIRA: ¡Claro que lo son!

(LAURA QUE HA ESTADO MIRANDO POR EL BALCON, VUELVE PREOCUPADA)

LAURA: Llegaron dos patrullas armadas. Entraron al edificio.

ELVIRA: ¡Llegaron, por fin llegaron!

LAURA: Mejor me vuelvo al departamento. Carlitos está solo.

ANDRES: No tengas cuidado por él. No van a allanar el edificio. Ellos saben quien vive aquí. Sólo gente decente.

ELVIRA: Salvo los del 603. Es por ellos que vienen.

la

LAURA: ¿Cómo lo sabes?

ELVIRA: Yo los llamé.

LAURA: ¿Tú?

ELVIRA: ¿Y qué? Harto tuvimos que soportarlos: sucios, barbudos, insolentes. Ahora les toca pagar a ellos todas las humillaciones.

LAURA: Pero denunciarlos...

ELVIRA: ¿Qué? ¿Me vas a decir que durante tres años no fuimos humillados? ¡Claro! ¡Cómo si tú no hubieras tenido que hacer colas! Yo las hice. Todos los días, en medio de toda esa gente, gente que uno no había visto nunca, que llegaba desde las poblaciones con sus billetes mugrientos y que no les importaba estar dos horas de plantón porque por primera vez comían, primera vez que podían sacarnos algo de lo que era nuestro... ¡Mierda's!

LAURA: Yo también tuve que hacer colas, pero...

ELVIRA: ¿Y cuantas veces no te llamaron burguesa? ¡Esa fué una de las palabritas que inventaron! Nosotros pertenecíamos a la burguesía, por eso no teníamos derecho a nada... ¿Que significaba la palabrita? ¡Clase media, éso es lo que somos! Y siempre estuvimos orgullosos de serlo. En cambio, nos lo decían como si fuera un delito... ¡burguesía! ¿Y qué es lo que era Allende, Altamirano y qué sé yo cuanto otro maricón descastado?

Ahora le tocará a los barbuditos ésos tragarse su propia burguesía. Los quiero ver cuando los saquen. ¡A ver si estarán con sus sonrisitas prepotentes! ¡Apuesto que desde aquí, desde el décimo piso, se va a oler la fetidez de sus pantalones cagados! ¡Y para mí va a ser el mejor de los perfumes! Ni el Joy de Patou, ni el Calandre de Rabanne. ¡Ninguno!

(DE PRONTO PRORRUMPE A REIR)

¡Me voy a hacer rica! ¡Voy a fabricar el mejor perfume del mundo, el que todas las mujeres burguesas van a usar con su toilette más elegante: ¡Cacá de comunista! ¡Qué lindo nombre, que fragancia! ¡El perfume más sexy del mundo!

(ELVIRA RESPIRA HONDO, EXITADA, COMO SI ESTUVIERA PROXIMA A UN ORGASMO. ANDRES Y GABRIELA LA MIRAN EXTRAÑADOS. ANDRES SE ACERCA Y LA ACARICIA)

ANDRES: Ya, Elvira, ya pasó. Todo vuelve a estar en orden... No más odio, no más odio...

ELVIRA: Sí, no más odio, pero después que se haga justicia.

LAURA: Yo voy a mi departamento. Cuida de Guillermo. Tápalo con una frazada.

ANDRES: Mientras no ronque....

LAURA: (INICIANDO EL MUTIS) Ya lo oirás...

(ELVIRA HA IDO AL BALCON)

ELVIRA: ¡Miren! ¡Ahí los sacan!

(LAURA SE DETIENE. DUDA. VA AL BALCON)

ELVIRA: ¡Miren! Al barbudo que anda siempre con una tricota roja lo tienen hecho papilla.... ¡Ese era el que se reía de mí cuando me encontraba en el ascensor...! (APLAUDE COMO NIÑA ANTE UN ESPECTACULO DE TITERES)

ANDRES: (QUE NO SE HA MOVIDO) Tengan cuidado. No deben estar ahí. Dijeron por

la radio que nos quedaramos dentro de nuestras casas. ¡No hay que asomarse a los balcones!

LAURA: (QUE HA VISTO ALGO ABAJO QUE LA HACE INCLINARSE MAS SOBRE EL BALCON. EN UN GRITO) ¡Carlitos!

ELVIRA: ¿Dónde?

LAURA: ¡Ahí!

ELVIRA: No. Si no es él.

LAURA: ¡Sí! ¡Es Carlitos!

ANDRES: ¡No griten! ¡Pueden disparar para acá!

(LAURA CORRE HACIA LA PUERTA DE CALLE. ANDRES LA INTERCEPTA)

¡No salgas!

LAURA: (LLORANDO) ¡Es Carlitos! ¡Se lo llevan! ¡Se lo llevan con los otros!

ANDRES: Es una equivocación. Llamaremos después...

LAURA: (FORCEJEANDO CON ANDRES) ¡Déjame... déjame...!

(AL FIN LOGRA ESCABULLIRSE. EN EL MOMENTO QUE ESTA POR HACER MUTIS, SE OYE EL SONIDO DE UNA METRALLETA. ELVIRA SE DETIENE. SOLO SE OYE EL RUIDO DE LA METRALLETA. LAURA SE VUELVE PARA NO SEGUIR MIRANDO. SU EXPRESION ES DE MIEDO. UN SILENCIO LARGO, PESADO.)

LAURA: ¿Qué fué eso?... (GRITANDO) ¿Qué fué eso?

(VA AL BALCON, PERO LE SALE AL ENCUENTRO ELVIRA Y LA INTERCEPTA)

ELVIRA: No mires.... no mires....

LAURA: ¿Carlitos?

LAURA: No sé... no sé por qué lo hicieron... Tal vez dijeron algo... tal vez trataron de atacar a los militares.... deben haber tenido armas....

LAURA: ¿Carlitos?

(ANDRES QUE HA DECIDIDO ASOMARSE AL BALCON, VUELVE CON EL ROSTRO CONSTERNADO)

ANDRES: Parece.... parece que los mataron a todos... ¡A todos!

(LAURA LANZA UN GRITO Y LLORA EN UNA CRISIS HISTERICA QUE TERMINA POR DESPERTAR A GUILLERMO. ESTE, SEMIDORMIDO, SE INCORPORA UN POCO)

GUILLERMO: ¿Que laya de fiesta es ésta? Este es un velorio a la chilena, con trago, con música, con alegría... ¡así son los velorios en el campo chileno. Porque el que se murió, se murió no más y bien muerto está.

¡A ver!... ¡Cantemos! ¡Todos en coro!

Cerebello qui se ha muerto
el Chicho,pun,el Chicho pun,
Cerebello qui se ha muerto e
el Chicho pun,pun,pun...

(LAS LUCES VAN DECRECIENDO LENTAMENTE
MIENTRAS GUILLERMO TRATA DE DIRIGIR
CON SU MANO UN CORO IMAGINARIO)

EL PAQUETE

LIVING ROOM

ARTURO -40 AÑOS - SACA UN SOLITARIO SOBRE UNA MESA DE CUBIERTA DE VIDRIO FRENTE A UN SOFA. ANGELICA -35 -AÑOS, SENTADA EN UN SILLON LEE UNA REVISTA FEMENINA DURANTE UN PROLONGADO INSTANTE NINGUNO HABLA. SE ADVIERTE UNA ACTITUD TENSA. AMBOS INTERRUMPEN LO QUE ESTAN HACIENDO SEA PARA QUEDARSE PENSATIVOS, SEA PARA ENCENDER UN CIGARRILLO O PARA MIRAR FURTIVAMENTE LA HORA QUE ES

ANGELICA: ¿Qué hora es?

ARTURO: Aún falta media hora.

(NUEVAMENTE PERMANECEN EN SILENCIO POR UN INSTANTE LARGO)

ARTURO: ¿Que fué exactamente lo que te dejó?

ANGELICA: Si esta noche nos podía llevar el paquete.

ARTURO: ¿Y tú que le contestaste?

ANGELICA: Que sí. Ella me había consultado. Lo hizo delante de tí. Tú oíste cuando me preguntó si teníamos una cama disponible y si estábamos dispuesto que por una noche...

ARTURO: Sí...sí...

ANGELICA: ¿Crees que hice mal?

ARTURO: No. For cierto que no. ¿Cómo podríamos negarnos? Si uno no ayuda, los matan. ¡Qué clase de tipos seríamos si nos quedáramos tan tranquilos y cerráramos las puertas de nuestra casa!
(PAUSA)
¿Te dijo que contenía el paquete?

ANGELICA: ¿Cómo?

ARTURO: Que quien era.

ANGELICA: No.

ARTURO: Tal vez sea un pez gordo.

ANGELICA: Quizás...

(ARTURO HACE ALGUNAS JUGADAS EN SU SOLITARIO)

ARTURO: ¿A que hora te dijo?

ANGELICA: En cualquier momento antes del toque de queda.

ARTURO: (CONSULTANDO SU RELOJ) Falta media hora para el toque.

ANGELICA: Eso me lo dijiste hace un rato.

ARTURO: (MALHUMORADO) Bueno, no soy la radio que da la hora oficial. Faltaban unos minutos.

(ANGELICA VUELVE A LA LECTURA)

¿Que lees?

ANGELICA: "Paula". La moda del próximo verano.

ARTURO: ¡Increíble!

ANGELICA: ~~XXXXXX~~ ...y tú estás sacando solitarios....

(ARTURO HACE UNA NUEVA JUGADA Y CONTEMPLA LOS NAIPES)

ARTURO: No sé si querrá decir algo, pero esta noche los he sacado todos. Tres al hilo.

ANGELICA: Que eres afortunado.

ARTURO: Me temo que me esté gastando toda la suerte que necesito para esta noche.

ANGELICA: ¿Tienes miedo?

ARTURO: No es la palabra exacta...

ANGELICA: Yo sí.

ARTURO: ¿Hiciste la cama...del paquete?

ANGELICA: No.

ARTURO: ¿Por qué?

ANGELICA: Esperaré a que llegue.

ARTURO: ¿Crees que no va a venir?

ANGELICA: Esperaré....No me demoro nada en hacerla.

ARTURO: (SE RIE PARA SI) Me pregunto si roncará.

ANGELICA: Da lo mismo.

ARTURO: ¿Lo mismo? ¡Yo quiero dormir esta noche!

ANGELICA: ¿Crees que podrás?

ARTURO: (VENCIDO) No. Seguramente no...aunque me tome un frasco de píldoras

ANGELICA: ¿Te acuerdas lo que sentimos los primeros días?

ARTURO: ¿Qué?

ANGELICA: Lo conversamos. Sentíamos vergüenza de estar bien, tan a salvo, mientras en las calles, en las fábricas, en las poblaciones, gente humilde era detenida o morían o hasta...

ARTURO: ¿A que viene?

ANGELICA: Creo que debemos recordarlo ahora.

ARTURO: Estamos tomando nuestra pequeña cuota de riesgo ¿ah?

ANGELICA: Después de todo, no es tanto...

ARTURO: (CON IRONIA) Sí. No es mucho. Todos nuestros amigos lo han hecho. Todos han recibido su paquete. Nadie nos agradecerá ni reconocerá por eso. Es lo menos que podemos hacer...

ANGELICA: ¿Importa?

ARTURO: ¿Qué?

ANGELICA: Que nos agradezcan.

ARTURO: Lo que quiero decir, es que uno no está hecho para esto. Somos profesionales, intelectuales. Todo ese asunto de las guerrillas, de la clandestinidad me han parecido juegos infantiles, de gente romántica, algo deschavetada.... ¡Jamás he disparado un revolver!

ANGELICA: Pero tenemos un compromiso...¿o no?

ARTURO: ¡Por cierto! ¡Por cierto que lo tenemos! No reniego de nada ideológicamente. Sólo quiero decir que cada uno puede aportar sólo lo que puede. Eso. Sólo lo que puede aportar.

ANGELICA: Tu casa, para que se refugie por una noche un compañero perseguido. ¿Puedes eso?

ARTURO: ¡Lo estoy haciendo! ¿O no?
¡Ah, tú nunca entiendes nada!

ANGELICA: ¿Qué hora es?

ARTURO: (CONSULTANDO SU RELOJ) Faltan veinte minutos. (CORRIGIENDO) Veintidos.

ANGELICA: No esperarán los últimos minutos.

ARTURO: Me imagino que no.

ANGELICA: Tal vez haya habido alguna dificultad. A lo mejor no vienen.

ARTURO: Habrían llamado.

ANGELICA: ¿Está bien colgado el teléfono?

(ARTURO VA AL TELEFONO Y COMPRUEBA QUE ESTA EN ORDEN)

ANGELICA: ¿Funciona?

ARTURO: (COLGANDO NUEVAMENTE EL AURICULAR CON CUIDADO) Funciona.

ANGELICA: Dicen que los están controlando.

ARTURO: No creo...

ANGELICA: Me pareció que no era una buena idea hablar de "el paquete". Cualquier tonto se da cuenta.

ARTURO: (AGRESIVO) ¿Y que quieres que te hubieran dicho? ¿El refrigerador? "SeñorQ, esta noche le entregamos el refrigerador"!

(SE OYE EL RUIDO DE UN AUTO. ANGELICA QUE ESTA A PUNTO DE CONTESTAR LA AGRESION SE INMOVILIZA. OTRO TANTO SUCEDE CON ARTURO)

ANGELICA: Un auto.

(ESCUCHAN. YA NO SE SIENTE EL RUIDO)

ARTURO: Ha seguido de largo.

ANGELICA: No. Se ha detenido.

(ARTURO MIRA DISCRETAMENTE POR EL CORTINAJE DE LA VENTANA)

ARTURO: No se ve ningún auto frente a la casa.

ANGELICA: Tal vez se detuvieron unos metros más allá. Por discreción.

(ESPERAN UN MOMENTO)

ARTURO: ¿Y si fuera una patrulla?

ANGELICA: Voy a mirar desde una ventana de arriba.

ARTURO: (AL MOMENTO QUE ANGELICA HACE MUTIS) Ten cuidado.

(ARTURO VUELVE A MIRAR CAUTELAMENTE POR EL
CORTINAJESE SIENTE EL MOTOR DEL AUTO NUEVAMENTE
EN UNA MARCHA LENTA.UN INSTANTE.VUELVE ANGELICA)

ANGELICA: Era el auto de Fernandez.Lo entraba a su garage,

ARTURO: ¿Fernández?

ANGELICA: El del bungalow amarillo

ARTURO: No es de fiar ese tipo.Podría haber coincidido con la llegada del paquete. ¡Te aseguro que nos delata!

ANGELICA: Bueno,ya está metido en su casa.

ARTURO: No sé si eso nos debiera tranquilizar.

ANGELICA: ¿Un whisky?

ARTURO: Guárdalo para más rato.

ARTURO:

ANGELICA: ¿Para cuando llegue el paquete?

ARTURO: Para cuando él esté metido en su cama.

ANGELICA: Yo creo que lo necesito ahora.

(CAMINA A BUSCAR EL WHISKY.ARTURO
LA DETIENE)

ARTURO: No.Ahora no.

ANGELICA: Pero...¿Por qué?

ARTURO: ¿Te imaginas el cuadro? Nosotros recibiendo el paquete mientras tomamos whisky en el living de nuestra casa. ¡Qué imagen de pequeños burgueses se va a formar el paquete al vernos así! Imagínate que sea un dirigente obrero.

ANGELICA: Somos lo que somos.Siempre tomamos whisky después de comida.

ARTURO: Podríamos ofenderlo ¿sabes? Estos días tienen que haber sido muy duros para él,quizás donde ha estado,qué ha sufrido,mientras que nosotros...

ANGELICA:¿Sigues sintiendo vergüenza?

ARTURO: Imposible evitarlo.

ANGELICA: Tal vez no vengan.Es muy tarde.Mientras más tarde,mayor es el riesgo.

ARTURO: El ruido del motor del auto va a llamar la atención de los vecinos. Mirarán por los visillos.No se le van a escapar a Fernández.

ANGELICA: Serán discretos.Ellos saben como hacerlo.

ARTURO: ¿No podrías llamar?

ANGELICA: ¿A quién?

ARTURO: A Clara.Ella tiene que saber algo.

ANGELICA: Pero si se supone que es ella la que tiene que venir a dejarlo.

ARTURO: Mayor razón.Si no está en casa quiere decir que está en camino. Si está....

(EL TELEFONO EMPIEZA A LLAMAR. ARTURO SE DETIENE. ANGELICA MIRA HACIA EL APARATO SIN DECIDIRSE A CONTESTAR)

ARTURO: (SIN DISIMULAR SU ALEGRIA) ¡No vienen! ¡Llaman para avisar que no vienen!

(ALICIA MIRA A ARTURO DESCONCERTADA POR EL TONO JOVIAL DE SU VOZ, ARTURO SE DA CUENTA)

ARTURO: (MOLESTO) ¡Vamos! ¡Contesta! Es a ti ¿no?

ANGELICA: ¿Por qué a mí y no a ti?

(ARTURO SE ENCOJE DE HOMBROS MOLESTO. ANGELICA CONTESTA EL TELEFONO)

ANGELICA: Aló... (ESCUCHA UN MOMENTO) Sí... sí... Sí, mamá...

(ARTURO HACE UN GESTO DE DESESPERACION AL DARSE CUENTA QUE NO ES LA LLAMADA ESPERADA)

Perdona, mamá, pero Arturo necesita ocupar el teléfono. Sí, mamá. Es algo urgente. No, mamá. Mejor te llamo mañana. Mejor que no llames esta noche. Después te explico. Buenas noches, mamá.

(CUELGA)

ARTURO: ¡Después te explico!

ANGELICA: Te alegraste cuando creíste que no vendrían.

ARTURO: ¿Sabes lo que le hacen a los que ocultan prófugos?

ANGELICA: Lo sabíamos.

XXXXX

ARTURO: Es natural estar nervioso...

ANGELICA: Apuesto que nunca creíste que Clara podría cobrarnos la palabra.

ARTURO: Claro que creía que nos llamaría en cualquier momento. Era lógico esperarlo

ANGELICA: (CONFESANDOSE DOLOROSAMENTE) Yo nunca creí que fuera en serio.

ARTURO: ¡Pues, aquí estamos! Esperando el paquete...

ANGELICA: Tengo miedo, Arturo.

ARTURO: No pasará nada

ANGELICA: No. Ya ha pasado. Está pasando...

ARTURO: ¿Estás loca? Estamos solos.

ANGELICA: Uno ve la televisión y se encuentra con esos dramones de guerra y se dice: "Si yo estuviera ahí haría esto, o lo otro..." Pero es mentira, Arturo. No haría nada. No sabría hacer nada, solo sentiría el miedo de perder esta mullida y tibia coraza que nos protege.

ARTURO: ¿De qué estás hablando?

ANGELICA: De mí. De lo que siento de verdad. Era mentira, Arturo. No sentía vergüenza de estar libre, cómoda, tranquila, mientras otros eran perseguidos, torturados, muertos. ¡Era mentira! No era vergüenza, era felicidad, felicidad de sentirnos a salvo...

ARTURO: Estás hablando como...

ANGELICA: (INTERRUMPIENDOLO) Como una burguesa.
¿No lo soy, acaso? ¿No lo somos?

ARTURO: No es la posición social o el dinero que se tenga lo que importa, sino la conducta. Nosotres luchamos por un mundo mejor, para que se termine la explotación del hombre por el hombre, aún cuando esto signifique la destrucción de lo que nosotros somos, & de nuestra clase...

ANGELICA: ¿Luchamos, dijiste?

ARTURO: Cada uno dentro de sus probabilidades...

ANGELICA: Pero ahora, en esta posibilidad de colaborar, de luchar... no estamos muy felices ¿verdad?

ARTURO: ¡Lo dices como si yo hubiera sido quien nos metió en este lío!

ANGELICA: ¡Ah, fui yo!

ARTURO: Tu aceptaste.

ANGELICA: Estabas presente. Podrías haberte opuesto, darle una excusa...

ARTURO: Sí, sí... "Perdona, Clara, pero no nos mezcles en esto! Hemos sido compañeros de partido, hemos asistido a las reuniones, pero ahora, ahora que los compañeros caen como mosca, yo me retiro."
¿Eso? ¿Eso querías que le hubiera dicho?

(ARTURO SE DIRIGE AL BAR Y SE SIRVE WHISKY)

ANGELICA: (IRONICA) Hubiera sido lo honesto.

ARTURO: (PASANDOLE UN VASO DE WHISKY) "Seamos" honestos.

ANGELICA: (IRONICA) ¿Y la imagen?

ARTURO: ¡A la mierda!

(AMBOS BEBEN UN MOMENTO EN SILENCIO.
ARTURO CONSULTA SU RELOJ. DE PRONTO, UNA
SONRISA SE DIBUJA EN SU ROSTRO QUE SE VA
TRANSFORMANDO EN FRANCA RISA. ANGELICA LO
MIRA SORPRENDIDA)

ANGELICA: ¿Qué te sucede?

ARTURO: Nada. Me da risa.

ANGELICA: Pero... ¿Por qué?

ARTURO: Porque somos unos tontos. Unos soberanos tontos.

(ANGELICA LO MIRA EXTRAÑADA. ARTURO, EN VEZ
DE RESPONDER, VA HACIA ELLA LA BESA Y PRIN-
CIPIA A SE ACARICIARLE EL CUERPO ARDOROSAMEN-
TE)

ANGELICA: (TRATANDO DE DESPRENDERSE DE ARTURO) Arturo....

ARTURO: ¿Qué? ¿No te gusta? ¿No soy tu marido? ¿No estamos en casa...
y solos?

(VUELVE A LA CARGA)

- ANGELICA: En cualquier momento llegará...
- ARTURO: ¿Quién? ¿Quién llegará? ¿El paquete?
El paquete no vendrá.
- ANGELICA: ¿Por qué?
- ARTURO: Somos unos imbéciles. Hemos estado mirando el reloj a la espera del toque de queda y no nos hemos dado cuenta que Clara, por lo menos tendría que llegar veinte minutos antes. Y sólo faltan diez minutos.
- ANGELICA: ¿Veinte minutos?
- ARTURO: ¿Cuánto nos demoramos en llegar desde aquí a la casa de Clara.
- ANGELICA: (COMPRENDIENDO) ¡~~¡¡¡¡¡~~ ¡Veinte minutos!
- ARTURO: Ella ha tenido que calcular eso. No puede transitar después del toque de queda.
- ANGELICA: ¡No vendrá!
- ARTURO: Bueno... ¡Imprevistamente han cambiado nuestros planes para esta noche. ¿Qué hacemos? (MALICIOSAMENTE) Después de todo habíamos pensado no dormir.
- ANGELICA: Puede que esta noche no venga. Pero mañana, pasado...
- ARTURO: No habrá mañana, no habrá pasado mañana.
- ARTURO: Convidaremos a tu madre que nos acompañe. Ella ocupará la pieza de alojados. Le diremos a Clara que tu mamá se enfermó, que se vino a la casa para que la cuidaras. Otras veces ha sucedido...
- ANGELICA: No podrá estar enferma un mes, dos meses....
- ARTURO: Mientras tanto yo arreglo los pasaportes.
- ANGELICA: ¿Irnos?
- ARTURO: No seremos los primeros ¿no?
- ANGELICA: (DESPUES DE PENSAR UN MOMENTO) Somos unos... (SE DETIENE)
- ARTURO: Somos honestos.
- ANGELICA: No. Una mierda. Eso es lo que somos.
- ARTURO: Estamos vivos, estamos libres, estamos a salvo. Eso es lo que importa. Por ahí tenemos que empezar...
- ANGELICA: ¿Y cómo seguimos? ¿Cómo seguimos ahora que SABEMOS que...?
- (ARTURO LA TOMA Y BESA PARA IMPEDIRLE QUE TERMINE LA FRASE. ANGELICA LO RECHAZA VIOLENTAMENTE)
- ANGELICA: ¡Déjame!
- (ARTUROX MOLESTO SE VUELVE E INICIA EL MUTIS. SE DETIENE Y SE VUELVE A ANGELICA)
- ARTURO: Lo único que debemos saber es que nos amamos Angelica.
(ACCIONA EL INTERRUPTOR DE LA LUZ CENTRAL
Y LA ESCENA SOLO QUEDA ILUMINADA POR UNA PEQUEÑA LAMPARA DE SOBREMESA. ARTURO HACE MUTIS. ANGELICA QUEDA PENSATIVA. SE DIRIGE AL

TELEFONO Y CONSULTA UNA LIBRETA QUE ESTA JUNTO A EL. DESCUELGA EL AURICULA Y PRINCIPIA A DISCAR. VUELVE A ENTRAR ARTURO. LLEVA UN "BOL" DE COCINA EN LA CABEZA Y UNA ESCOBA EN LA MANO QUE EMPUÑA CUAL SI FUERA UNA METRALLETA. SE ACERCA SIGUIOSAMENTE A ANGELICA Y LA ENCARONA POR LA ESPALDA CON LA ESCOBA)

ARTURO: ¡Alto ahí!

(ANGELICA SE SOBRESALTA. CUELGA EL TELEFONO Y SE VUELVE CON CAUTELA)

ANGELICA: ¡Arturo! ¡No es una broma muy oportuna!

ARTURO (PUNCETEANDO A ANGELICA CON LA ESCOBA) Esto no es una broma, es un allanamiento.
¡Levante las manos!

(ALICIA DUDA Y TERMINA POR ENTRAR AL JUEGO, LEVANTANDO LAS MANOS Y SONRIENDO)

ARTURO: ¿Dónde está el paquete?

ANGELICA: ¿Qué paquete?

ARTURO: No te vengas a hacer la de las monjas. Tú sabes de lo que te hablo.

ANGELICA: No.

ARTURO: ¿Quieres que te haga hablar? ¿Que te aplique electricidad... ahí?
(TOCA A ANGELICA ENTRE LAS PIERNAS CON LA ESCOBA)

ANGELICA: Preferiría que me aplicara otra cosa.

ARTURO: Eso está mejor. Vamos. Te voy a allanar. Manos arriba contra la pared. Piernas abiertas.

(ANGELICA OBEDECE SIGUIENDO EL JUEGO)
ARTURO PRINCIPIA A TOCARLA GROSERAMENTE SE DETIENE EN LOS SENOS)

¿Que tienes escondido aquí?

ANGELICA: Nada, mi oficial.

ARTURO: (PALPANDO EN LOS SENOS) ¿Me creís tonto? Son granadas de mano. ¿Las tenís declarada?

ANGELICA: Son armas de defensa propia.

ARTURO: Nada de cuentos. A ver, desvístete.

ANGELICA: (VOLVIÉNDOSE) ¡Pero señor oficial...!

ARTURO: ¡En pelotas!

ANGELICA: (PONIÉNDOLE LOS BRAZOS AL CUELLO A ARTURO) Cumpla con su deber, oficial. Hagalo Ud. mismo.

(ARTURO DEJA LA ESCOBA Y QUITA EL VESTIDO A ANGELICA. CUANDO PRINCIPIA A BAJARLE LOS CALZONES, ANGELICA SE APODERA DE LA ESCOBA Y APUNTA AHORA A ARTURO)

ANGELICA: ¡Arriba esas manos! Ahora se ha invertido la situación, oficial.
Es su turno.
¡Vamos, la camisa!

(ARTURO SE LA SACA)

Los pantalones

(ARTURO SE LOS SACA)

Los calzoncillos.

(ARTURO SE LANZA ENCIMA DE ANGELICA. ESTA LO ESQUIVA Y HUYE. ARTURO LA PERSIGUE. ANGELICA LE LANZA COJINES. ARTURO KE HACE LO PROPIO. SE VAN EXITANDO HASTA QUE AL FIN ANGELICA SE DEJA COGER Y AMBOS CAEN AL SUELO LUCHANDO, ACARICIAN DOSE, BESANDOSE, HASTA QUE PRINCIPIAN A AMINORAR EL RITMO DE LOS MOVIMIENTOS PARA ENTREGARSE A INTENSAS CARICIAS AMOROSAS.

SUENA EL TELEFONO.

AMBOS, DESDE EL SUELO, MIRAN DESCONCERTADOS ANGELICA SE LEVANTA Y LLEGA JUNTO AL APARATO. MIRA A ARTURO QUE SIGUE EN EL SUELO Y ESTE LE HACE UN GESTO QUE CONTESTE. ANGELICA LEVANTA EL FONONO)

ANGELICA: Aló... sí... con ella... ¿Quién habla?... (ESCUCHA UN MOMENTO. SU ROSTRO REFLEJA UNA GRAN IMPRESION) Pero... espere...
Aló... Aló.... (QUEDA INMOVIL, ATEMORIZADA, MAQUINALMENTE CUELGA EL TELEFONO)

ARTURO: (DESDE EL SUELO) ¿Quién era?

ANGELICA: (DESPUES DE UN INSTANTE) No sé.

ARTURO: ¿Que dijo?

ANGELICA: Interceptaron a Clara y al paquete cuando venían para acá.

ARTURO: Fresos.

ANGELICA: El paquete fué destruido. Clara está herida.

ARTURO: ¿Herida? La interrogarán entonces... la van hacer hablar... Le preguntarán hacia donde iba.....

(ANGELICA PRINCIPIA A SOLLOZAR Y VA AUMENTANDO PROGRESIVAMENTE LA INTENSIDAD DE SU LLANTO)

APAGON.

ESPINILLAS

LIVING ROOM DE LA CASA DEL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS, DON ANGEL VARGAS. AL FONDO HAY UNA PUERTA AMPLIA QUE DA ACCESO AL LIVING ROOM Y ^{MÁS} ALLÁ, UN FORILLO CORRESPONDIENTE A UN PASADIZO, QUE LLEVA A LA DERECHA A LA PUERTA DE ENTRADA DE LA CASA Y A LA IZQUIERDA A LAS DEPENDENCIAS DE SERVICIO.

AL INICIARSE LA ACCION, LA ESCENA ESTA EN PENUMBRA. EL DR VARGAS ESTA PROYECTANDO UNOS SLIDES CON FOTOGRAFIAS FAMILIARES: UNA MUJER JOVEN CON SU HIJO DE UN AÑO; EL MISMO NIÑO SOLO; UN HOMBRE JOVEN CON EL MISMO NIÑO Y VARIAS VARIACIONES CON LAS MISMAS PERSONAS. SE OYE TOCAR EL TIMBRE Y SE VE PASAR LA SILUETA DE LA EMPLEADA HACIA LA PUERTA DE LA CASA.

JORGE: (FUERA) ¿Está el doctor?
(FUERA)

EMPLEADA: Sí, don Jorge.
(FUERA)

JORGE: ¿Tiene visitas?

EMPLEADA: (FUERA) No. Está solo. Mirando fotografías. Pase.

(SE OYE CERRAR LA PUERTA Y LUEGO LA SILUETA DE JORGE SE RECORTA AL LADO DEL TELON, DETENIENDOSE AHI UN INSTANTE. EL DR VARGAS HACE ACCIONAR EL PROYECTOR Y APARECE OTRA FOTOGRAFIA. UN INSTANTE)

DOCTOR: ¿Jorge?

JORGE: Sí.

DOCTOR: ¿Que te dió por venir a estas horas?

(UN INSTANTE. NO HAY RESPUESTA)

¿Te encontraste con algo interesante en tu investigación?

(JORGE VA A RESPONDER, PERO EL DOCTOR LO INTERRUMPE)

Mira. Ahí está Fanny. Tú que me preguntabas ayer por ella.

Me llegaron hoy. La mamy todavía no las ha visto.

Soy un egoísta, Jorge. Me gusta disfrutar solo de mi hija y mi nieta.

(ACCIONA EL PROYECTOR. AHORA EN EL TELON APARECE EL NIETO SENTADO EN LA BACINICA)

¡Míralo! ¡Esta sí que está buena! Y bastante precoz para su edad. Debe ser la educación norteamericana. Allá principian sentándose temprano en "la pellela" y siguen sentándose en todo por el resto de sus vidas. En todo... ¡y en todos!

JORGE: Doctor... quería hablarle...

DOCTOR: Hay tiempo, Jorge. La ciencia y tus ratones pueden esperar. Primero hay que atender a la familia, aún cuando sea en fotografías que te llegan desde Harvard.

Ya te casarás y sabrás...

JORGE: No quiero ser inoportuno. Volveré mañana. Temprano. Antes que se vaya a la Universidad.

DOCTOR: No es necesario. Nos veremos en el laboratorio en la mañana.

JORGE: No. En la Universidad, no.

DOCTOR: ¿Por qué no?

JORGE: Vuelvo mañana. (SE LE VE EN SILUETA INICIANDO EL MUTIS)

DOCTOR: Espera.

(JORGE SE DETIENE. EL DOCTOR APAGA EL PROYECTOR. SE LEVEANTA Y SE DIRIGE A PRENDER LA LUZ.)

AL HACERLO VEMOS AL DOCTOR VARGAS QUE ES UN HOMBRE QUE FRISA LOS SESENTA AÑOS. SU PELO CANO Y SUS GRUESOS ANTEOJOS NO LOGRAN ELIMINAR UNA APARIENCIA JUVENIL. EL DOCTOR VARGAS SE HA QUEDADO MIRANDO EXTRAÑADO A JORGE, UN HOMBRE DE 30 AÑOS QUE VISTE PANTALON Y CAMISA, PERO EXHIBE UN GRAN DESORDEN EN SU VESTIMENTA: ROTURAS, MANCHAS DE TIERRA, ADEMÁS DEL CABELLO DESORDENADO Y EL ROSTRO MAGULLADO)

DOCTOR: ¿Que te ha sucedido?

JORGE: De eso vengo a hablarle.

DOCTOR: Mejor que te sientes,

(EL DOCTOR PONE EL SILLON EN QUE ANTERIORMENTE ESTABA SENTADO EN SU LUGAR, VA A SENTARSE EN EL Y REPARA QUE JORGE PERMANECE DE PIE)

DOCTOR: Siéntate.

JORGE: No podría. Estoy muy exitado.

DOCTOR: ¿Un café?

JORGE: Preferiría un trago.

(EL DOCTOR VA HASTA UN PEQUEÑO BAR Y SIRVE UNA COPA. SE LA LLEVA A JORGE Y ESTE LO BEBE TODO DE INMEDIATO)

JORGE: Vengo a verlo en ^{su}calidad de decano.

DOCTOR: ¿Decano? ¿qué tontería es ésa? Somos colegas ¿no?

(JORGE HACE ADEMAN DE VOLVER A BEBER, PERO ADVIERTE QUE HA VACIADO LA COPA.

JORGE: (CON UN GESTO QUE MUESTRA EL VASO) ¿Puedo?

(EL DOCTOR ASIENTE CON LA CABEZA. JORGE VA HASTA EL BAR Y SE SIRVE)

DOCTOR: ¿No quieres pasar a lavarte?

(JORGE NIEGA CON LA CABEZA)

¿Tuviste un accidente?

JORGE: No sé, a lo mejor habrá que llamarlo así.

DOCTOR: ¿Te peleaste?

JORGE: Más bien, me golpearon.

DOCTOR: ¿Estabas de parranda?

JORGE: Vengo de la Universidad, doctor.

DOCTOR: ¿A estas horas?

JORGE: Ud. lo sabe. Siempre me quedo en las noches. Hay más tranquilidad para trabajar. Los experimentos no tienen horario. Esa frase es suya, doctor.

DOCTOR: Pero no hay que exagerar...

JORGE: Esta noche trabajaba como de costumbre. Controlaba la preparación de las células corticales para esa investigación que Ud. conoce y....

DOCTOR: (INTERRUMPIENDO) ¡Ah, sí! ¿Cómo va eso? ¿Avanza? Creo que ~~xxxx~~ estás tras la pista de algo importante, Jorge.

JORGE: (BRUSCO) ¡No es de la investigación de lo que quiero hablarle, doctor!

DOCTOR: Calma, Jorge....

JORGE: ¡Calma! Si a Ud. le hubiera sucedido lo que a mí esta noche, no me estaría pidiendo calma.

(EL DOCTOR MIRA A JORGE OFENDIDO. VA HACIA EL BAR SE SIRVE UNA COPA Y LE HABLA DANDOLE LA ESPALDA)

DOCTOR: Pienso que quienes nos dedicamos a la ciencia pura, debemos hacer un serio esfuerzo para no dejarnos envolver por este clima de violencia que se está viviendo. La violencia no es campo propicio ni para el pensamiento, ni para la investigación, ni para buscar la verdad

(SE VUELVE A JORGE Y SIGUE HABLANDO COMO SI ESTUVIESE DICTANDO UNA CLASE)

Si nos dejamos influir, si permitimos x que a la cátedra, al laboratorio entre ese aire de... de fronda que hay en todas partes, nuestra labor deja de tener razón de ser.

(JORGE VA A HABLAR, PERO EL DOCTOR LE HACE UNA SEÑA PARA QUE NO LO INTERRUMPA)

No. No es eso exactamente. No es que deje de tener razón de ser, sino que, simplemente, la ciencia es imposible, impracticable.

Ya ves. Tú mismo me das la razón cuando prefieres cobijarte en el silencio de la noche para trabajar.

(TRATANDO DE CITAR DE MEMORIA UN TROZO QUE NO RECUERDA BIEN)

"Del silencio y la oscuridad ~~xxxxxxxxxx~~,
la alborada siempre nace.

La noche es cual hembra preñada....

¿De quién es eso?

JORGE: No sé y... (VA A DECIR "NO ME IMPORTA", PERO CALLA ABRUPTAMENTE)

DOCTOR: ¿Schiller?

(HACE ADEMAN DE IR A CONSULTAR UNO DE LOS LIBROS QUE ESTAN EN SU HABITACION, PERO DESISTE)

No importa. Lo buscaré otro día. (Y QUEDA EN UNA ACTITUD QUE DENOTA QUE ESTA BUSCANDO EN SU MEMORIA AL AUTOR DEL VERSO)

JORGE: (ABRUPTAMENTE) Esta noche estaba trabajando en el laboratorio cuando entró un grupo de gente que me dijo que tenía que irme.

DOCTOR: ¿Irte? ¿Adónde?

JORGE: Me dijeron que no podía permanecer en la Universidad a esa hora.

DOCTOR: Le habrás dicho que tenías mi autorización.

JORGE: Sí. Se los dije. Me respondieron que les importaban un bledo las autorizaciones del Decano.

DOCTOR: ¿No te digo? Ya no hay respeto para nada ni para nadie. Todo estuvo tan revuelto estos últimos años.... las jerarquías se quebraron. Ahora solo queda tener paciencia y soportar la mano dura. Destruir es tan fácil, Jorge.

JORGE: Así parece.

DOCTOR: ¿Quiénes eran?

JORGE: De todo. Estudiantes, gentes de otras facultades, otros que no había visto nunca.

DOCTOR: ¡Increíble!

JORGE: Les expliqué lo que estaba haciendo; que si me iba se perdía la preparación y el trabajo de varios meses. Pero me dijeron que era una orden; que si no me iba me sacarían a patadas.

- DOCTOR: ¡Qué cosas!
- JORGE: Me dijeron que sospechaban que usaba el laboratorio para fabricar explosivos.
- DOCTOR: Supongo que en el grupo no había ningún estudiante de biología...
- JORGE: Había varios.
- DOCTOR: ¡No puede ser!
- JORGE: Me insultaron y me dijeron que no podía seguir en la Universidad, que no era de confianza, que era izquierdista y...
- DOCTOR: ¡La política! ¡Tenía que estar metida la maldita política!
(TRANSICION)
Supongo, Jorge, que los habrás sacado de su error.
- JORGE: Soy de izquierda.
- DOCTOR: (ASOMBRADO) ¿Sí? No lo sabía. No me lo hubiera imaginado nunca.
- JORGE: ¿Le parece tan horrible?
- DOCTOR: (SONRIENDO) ¿Quieres que te confiese una cosa? Yo también.
- JORGE: ¿Ud? ¿De izquierda?
- DOCTOR: No. Ahora no. A tu edad, a tu edad o un poco más joven. Hasta firmé los registros de un partido y fui a reuniones, a manifestaciones... ¡Leseras!
- JORGE: Yo no pertenezco a ningún partido.
- DOCTOR: Es igual que las espinillas. Salen a una edad y luego desaparecen. Y sólo queda el recuerdo de algo ridículo y fastidioso. Lo grave es cuando permanecen en la edad madura. ¿Te imaginas lo ridículo que me vería yo con espinillas? (RIE)
- JORGE: (TRATANDO DE CONTINUAR SU HISTORIA) Ya habían principiado a hacer algunos destrozos en el labora....
- DOCTOR: (INTERRUMPIENDO) ¿Destrozos?
- JORGE: Botaron libros y frascos, cosas así....
- DOCTOR: Me asustaste. El equipo que tenemos ahí cuesta sus buenos dolares!
- JORGE: Fué entonces cuando entró el profesor Vidal.
- DOCTOR: Eso fué providencial.
- JORGE: Le dió seguridades al grupo que yo me iría. Entonces se retiraron del laboratorio.
- DOCTOR: Bien. Un mal rato, Jorge. Lo siento, de verdad lo siento. Afortunadamente ya pasó.
- JORGE: Le dije al Profesor Vidal que no aceptaba que fuera mi aval.
- DOCTOR: Pero... ¿por qué?
- JORGE: (EXALTANDOSE) Pero... ¿Cómo por qué? Estoy realizando un trabajo académico, estoy en la universidad, soy profesor de ella... ¿Para qué necesito un aval para realizar mi trabajo científico? ¿Sólo porque un grupo de imbéciles armados de palos y laques me amenazan?

DOCTOR: Es la irracionalidad...la irracionalidad.....

JORGE: Pero yo soy racional.

DOCTOR: Somos pocos los que vamos quedando.

JORGE: Lo cierto es que el Profesor Vidal me aconsejó que me fuera cuanto antes o, de lo contrario, me dijo que no respondía ~~me~~ por mi seguridad.

DOCTOR: ¿Y tú que hiciste?

JORGE: ¡Lo mandé a la mierda!

(EL DOCTOR SE QUEDA MIRANDO A JORGE SIN DECIR NADA)

JORGE: ¿No habría hecho Ud. lo mismo?

DOCTOR: ¿Otro pisco?

JORGE: Le pregunté, doctor, si Ud. en mi lugar no habría echado también a la mierda a ese tipo.

DOCTOR: No sé...quién sabe....Pero no te preocupes.Hablaré con él.El asunto no tendrá cola.

JORGE: No me preocupa lo que le deje a Vidal, doctor.Me preocupa lo que pasó después.

DOCTOR: ¿Cómo? ¿No terminó todo ahí?

JORGE: Tan pronto como Vidal se fué,volvieron.Ahora eran más.Había gente ajena a la universidad.Detectives,matones...¡qué se yo!

DOCTOR: ¡Exageras!

JORGE: ¿Quiere dejarme terminar, Doctor Vargas? He venido a darle cuenta de algo grave que ha sucedido en su Facultad, donde uno de sus profesores ha sido vejado y ultrajado y, desde que llegué acá, Ud. parece empeñado en no querer oír, en no querer saber.

DOCTOR: Te he escuchado, Jorge, pero decir que en la Universidad entraron detectives y matones...¡En la Universidad!

JORGE: Sí. En la Universidad, la misma Universidad donde todos los años Ud. dice un discurso de bienvenida a los nuevos alumnos y les habla de su tradición, de su autonomía, del respeto que impera ahí a la ciencia y al saber y además cuenta anécdotas, chistes...

Bien, Doctor Vargas, fíjese que le estoy tratando de contar una nueva anécdota y con un chiste final para matarse de la risa: a su profesor e investigador dilecto lo han echado a patadas de la Universidad. ¡A patadas! ¡Una sola patada en el culo y estaba en medio de la calle! ¿No lo encuentra gracioso? ¿No cree que si incorpora esta anécdota en un discurso de la Academia de Ciencias va a tener un éxito tremendo?

DOCTOR: Habla. Te escucho.

(JORGE SE DEJA CAER EN UN SILLON. ESCONDE UN MOMENTO SU ROSTRO ENTRE SUS MANOS.)

Ahora eres tú el que ~~x~~ no quieres contar.

(JORGE RESPIRA MONDO Y PRINCIPIA A HABLAR EN UN TONO MONOTONO, FRUTO DE SU ESFUERZO POR CONTENERSE Y NO DELATAR SU EMOCION)

JORGE: Fueron hasta mi escritorio y uno de ellos, uno moreno, bajo, macizo, con un palo barrió con todo lo que había en él. Me tomaron entre cuatro o cinco. Me sujetaron las manos y los pies, mientras me insultaban. Uno me dijo: "Te vas a ir, huevón" y otro agregó: "Si no, te sacamos como un escupo" Un rucio que no había visto nunca me dijo: "Agradece que no te liquidamos aquí mismo". Y yo me callé. Me da vergüenza decirlo, pero me callé. Tenía miedo. Sabía que si decía algo me mataban ahí mismo.

Entonces, me tomaron en vilo mientras me tiraban patadas y golpes de puño y me sacaron del laboratorio. Y se reían mientras me pegaban. Y atravesamos el patio y me llevaron por la puerta del hospital. Y ahí estaba Gonzalito, el portero. Esa tarde cuando llegué le había preguntado por el niño y me había dicho que estaba con diarrea así que le di unas píldoras. Pero Gonzalito me miró e hizo como si no me viera, como si yo hubiera sido transparente y después miró para otro lado. Había enfermeras también. Estaba la Amelia y la flaca Estuardo, otras más. Y también seguían conversando y mirando para otro lado, como si no fuera de verdad que yo iba ahí, en el aire, entre insultos y golpes. Y cuando llegaron a la puerta y me dieron la última patada en el trasero y me encontré botado en medio de la calle, me dieron unas ganas enorme de reirme porque, después de todo, estaba vivo.

(UN MOMENTO. JORGE BUSCA LA MIRADA DEL DOCTOR. ESTE EVITA MIRAR A JORGE SIN SABER QUE DECIR)

DOCTOR: ¿Y después?

JORGE: Pensé que tenía que contárselo a Ud., no sólo porque es el decano, sino porque Ud. siempre ha sido para mí....

DOCTOR: Sí. Ya sé.

JORGE: Y aquí estoy.

DOCTOR: Pero... ¿Por qué? No puedo entender por qué... justamente a ti.

JORGE: Dijeron que yo era marxista.

(EL DOCTOR SE PASEA UN INSTANTE NERVIOSO. DE PRONTO LE ASALTA UNA DUDA E INSTINTIVAMENTE PREGUNTA)

DOCTOR: ¿No me ocultas nada, verdad?

JORGE: ¿Que quiere decir?

DOCTOR: ¿Estás metido en algo? ¿Qué has hecho para provocar una reacción así?

JORGE: Nada.

DOCTOR: Me dijiste que eras de izquierda, pero marxista no ¿verdad?

JORGE: ¿Y si lo fuera? ¿Cambiaría en algo la situación?

DOCTOR: ¿Pero no lo eres?

JORGE: ¡Me gustaría serlo!

DOCTOR: ¿Qué fué lo que me dijiste que estabas haciendo a estas horas en el laboratorio?

(JORGE MIRA ATONITO AL DOCTOR Y LUEGO PRINCIPIA A REIR NERVIOSAMENTE)

DOCTOR: ¿Qué te sucede? ¿Estás loco? No es para la risa, supongo.

- JORGE: ¿Cómo no va a ser gracioso? Mientras venía para acá, me preguntaba si debía contarle lo que me había sucedido. Me lo imaginaba oyéndome en silencio, poniéndose rojo cada vez más y hasta pensé... "capaz que se enferme... capaz que le de un ataque..." En cambio, me pregunta de nuevo lo que estaba haciendo en la Universidad a estas horas....
- DOCTOR: Trato de establecer hechos. Informarme. Ser objetivo...
- JORGE: ¡Conzalito!
- DOCTOR: Tendrá que haber una investigación, deberé hacer una denuncia formal al Rector, pero antes debo estar seguro...
- JORGE: ¡Flaca Estuardo!
- DOCTOR: No te permito y menos en mi casa...
- JORGE: ¿Su casa? La Universidad es su casa y allá me insultaron y me golpearon. En su casa y de su casa me echaron... ¡a patadas!
- DOCTOR: Yo no estaba allá
- JORGE: ¿Y si hubiera estado? ¿Para donde habría mirado? ¿O me habría servido de aval igual que el profesor Vidal?
- DOCTOR: Jorge, serénate.
- JORGE: (CADA VEZ MAS EXALTADO) ¿Y dónde quedó la autonomía universitaria de sus discursos? ¿Y el respeto a la ciencia de sus clases? ¿Y la jerarquía intelectual de la inves...
- DOCTOR: (GRITANDO) ¡Cállate!
- (SE PRODUCE UN BREVE INSTANTE DE SILENCIO TENSO)
- DOCTOR: Me acusas antes de que pueda tomar cualquiera actitud.
- JORGE: ¿Que va a hacer?
(UN INSTANTE. EL DOCTOR VACILA)
Ud. es el decano. ¿Qué va a hacer?
- DOCTOR: He tenido una sólo norma ética en mi vida. La consecuencia. No variar ni mi pensamiento ni mi acción ante ninguna circunstancia, por dolorosa que ella sea.
- JORGE: Sí, doctor. Lo sé. Siempre lo he visto actuar así. Por eso vine a verlo. Perdóneme, estaba nervioso, muy nervioso.
- DOCTOR: (ELUDIENDO LA MIRADA DE JORGE CON DIFICULTAD) Yo he sostenido que la Universidad no es una isla, que está inmersa en la vida del país, que el quehacer universitario no es indiferente a la suerte de la patria
- JORGE: Eso lo ha dicho en más de un discurso, doctor.
- DOCTOR: Me alegra que lo recuerdes.
- JORGE: Gracias, doctor. Dejo todo este asunto en sus manos. Sé que no será a mí a quien defienda, sino los principios y fundamentos mismos de la vida universitaria.
(LE EXTIENDE LA MANO)
Me temo que si le deseo buenas noches, no voy a parecer muy convincente.

(EL DOCTOR REHUYE LA MANO Y SE ALEJA DE JORGE SIN MIRARLO)

- DOCTOR: Creo que no me has comprendido, Jorge
Lo que te ha sucedido hoy es lamentable, es cierto. Lo más probable es x que esa gente se haya equivocado. Pero actuaban de buena fe, cumplían su deber con el país. Con la patria, Jorge. Y la patria es lo único más importante que la universidad ¿No te parece?
- JORGE: No entiendo.
- DOCTOR: Tú me dices que lo recuerdas bien. Siempre he sostenido que la Universidad está integrada al país. Su misión es servirla. Y si el país, la patria, Jorge, de pronto contrae una enfermedad mortal, un cáncer.... ¿Acusarías tú al cirujano que para extirpar el cáncer, toca y hiere algún tejido sano? Si la Universidad también estuviera contaminada por el cáncer. ¿Protestarías si se la interviene y opera para que vuelva a crecer limpia, sana, vigorosa?
- JORGE: ¿El cáncer... del marxismo?
- DOCTOR: Esa gente creyó que eras portador de la enfermedad. Demuéstrales que no es así y nada te sucederá. Lo ocurrido esta noche pasará con el tiempo a convertirse en una anécdota a tus amigos, a tus hijos, a tus nietos si llegas a tener la suerte de conocerlos.
- JORGE: Pero... ¿No se da cuenta que ese mismo argumento pueden esgrimirlo otros justamente en el sentido contrario.? Y, en ese caso, ¿qué sería de la universidad, entonces? ¿Cuál el destino de las ciencias?
- DOCTOR: Un buen biólogo sabe reconocer entre una célula sana y otra podrida
(UN INSTANTE. JORGE TERMINA POR COMPRENDER LA INUTILIDAD DE SU VISITA)
- JORGE: Si, doctor. Tiene razón. Un ^{buen} biólogo sabe distinguir. Y yo lo soy. Ud. no se ha cansado de reconocerlo.
- DOCTOR: Sólo que eres joven. Tienes espinillas aún...
- JORGE: Y Ud. está viejo, doctor. Muy viejo. Decrépito, diría yo.
- DOCTOR: ¡Jorge!
- JORGE: ¿Qué? ¿Nuevamente voy a ser expulsado de su casa?
(INICIA EL MUTIS. SE VUELVE EN LA PUERTA)
No se lo había dicho nunca, pero Ud. lo sabía. Para mí, Ud. no sólo era el decano, era el profesor.... Lo consideraba como a un padre.
(SE EMOCIONA Y HACE UN MUTIS RAPIDO EL PROFESOR LO VE PARTIR CON TRISTEZA. REACCIONA LENTAMENTE Y PRINCIPIA A VOLVER A COLOCAR EL SILLO N EN LA UBICACION QUE TENIA AL PRINCIPIO
- MAMMY: (FUERA) ¿Angel?
- DOCTOR: (SIN INTERRUMPIR SU ACCION) ¿Si?
- MAMMY: (FUERA) Ven acostarte. Después te quejas que te falta sueño.
- DOCTOR: Voy en un rato más. Estaba Jorge aquí. Se acaba de ir.
- MAMMY: (FUERA) ¿Jorge a estas horas?
- DOCTOR: Si. Tenía problemas.
- MAMMY: ¿Algo serio?

DOCTOR: Nada de importancia. ¡Espinillas! ¡Simples espinillas!

(APAGADA YA LA LUZ Y SENTADO EN SU SILLON EL DOCTOR ACCIONA EL PROYECTOR Y APARECE LA FOTOGRAFIA DEL NIETO SENTADO EN LA BAGINICA)

DOCTOR: ¡Mammy! Te aconsejo que vengas acá. Te tengo una sorpresa.

MAMMY: (FUERA) ¿Qué es?

DOCTOR: ¡Tu nieto ya se sienta en la pellella!
¡Lo estoy viendo!

APAGON

La mujer del César

DORMITORIO
DOS CAMAS GEMELAS

PUERTA DE ACCESO, PUERTA DEL BAÑO, VENTANA AL EXTERIOR.

LA HABITACION ESTA EN SEMIPENUMBRA. SE OYE UNA PUERTA QUE SE ABRE Y CIERRA. INMEDIATAMENTE, CECILIA QUE ESTA ACOSTADA EN UNA DE LAS CAMAS, SE INCORPORA Y PRENDE LA LUZ DE SU MESA DE NOCHE.

CECILIA: ¿Hernán?

HERNAN: (FUERA) Sí. Ya llegué.

(CECILIA SE ARREGLA EL PELO EN ESPERA DE LA LLEGADA DE SU MARIDO. ESTE ENTRA, ES UN HOMBRE ALTO, FORNIDO, QUE VISTE UNIFORME DE MILITAR EN CAMPAÑA. VA DONDE CECILIA Y LA BESA. ESTA SE ABRAZA FUERTEMENTE A EL. ALGO LA MOLESTA EN EL ABRAZO Y SE SEPARA. HERNAN LA MIRA EXTRAÑADO Y SIGUE CON LA VISTA LO QUE MIRA CECILIA. ES EL REVOLVER QUE PENDE DE SU CINTURON)

HERNAN: Perdona... (SE LEVANTA, SE SACA EL CINTURON Y LO ARROJA A UN SILLON)

CECILIA: Estaba intranquila.

HERNAN: ¿Por qué?

CECILIA: Todo el día sin tener noticias tuyas.

HERNAN: No podía llamarte.

CECILIA: ¿Por qué? ¿Dónde estabas?

HERNAN: (JOVIAL) En la guerra.

CECILIA: (CON DOLOR) ¡En la guerra!

(HERNAN LA MIRA CON ACTITUD CRITICA, PERO CALLA. SE SIENTA EN SU CAMA Y PRINCIPIA A SACARSE LAS BOTAS)

HERNAN: ¿Y las niñas?

CECILIA: Hace muy poco que se han dormido. Querían esperar al papá. Te tenían una sorpresa.

HERNAN: ¿Ah, sí? ¿Qué?

CECILIA: Pasaron todo el día dibujando y recortando. Hicieron unas condecoraciones para tí en papel plateado.

HERNAN: ¿Qué idea tendrán ellas de... (SE INTERRUMPE)

CECILIA: ¿De qué? ¿De la guerra?

HERNAN: ¿Tú no crees, no?

(CECILIA SE SUMERGE EN LAS SABANAS PRETENDIENDO QUERER DORMIR. HERNAN SE EXTIENDE SOBRE SU CAMA Y PRINCIPIA A HACER EJERCICIOS CON LOS DEDOS DE LOS PIES)

HERNAN: Estoy cansado. Pero, ¿sabes? Me gusta estar cansado. Es distinto del cansancio de las maniobras. ¡Azules con rojos! ¡Qué tontería! ¡Juegos de niños! Este sí que es un cansancio que vale la pena.... ¿Supiste? Este año no habrá Parada Militar. Está decidido. No volveremos a ser soldaditos de plomo para divertir a la gente.... ¡Ahora sí que le estamos dando verdadera diversión! ¿Sabes lo que más me molestaba de la Para Militar? Las informaciones en los diarios al día siguiente: "Las tropas evolucionaron con simétrica precisión".

(SE LEVANTA Y PRINCIPIA A DESVESTIRSE)
¡Creían que lo único que sabíamos hacer era marchar con simétrica precisión!

¿Saliste hoy?

CECILIA: No.

HERNAN: Me hubiera gustado que te hubieras dado una vueltecita por Providencia...

CECILIA: ¿Por qué?

HERNAN: Yo pasé por ahí en la mañana. Ibamos en un jeep. ¿Y qué crees tú que hacía la gente cuando nos veía pasar? ¡Nos aplaudían! Si hubieran tenido flores a la mano, las habrían lanzado a nuestro paso. ¡Estaban contentos, radiantes, como hacía tiempo no lo estaban! Especialmente a las mujeres.

Debieras estar celosa, Cecilia. Hoy todas las mujeres quieren mostrar su agradecimiento a los militares y se les ocurre sólo una cosa.

(SE ACERCA A ACARICIARLA)

¿Y a tí? ¿Se te ocurre lo mismo?

CECILIA: Déjame. Tengo sueño.

HERNAN: (TRATANDO DE TOMARLO A LA BROMA) En las novelas cuando los soldados vuelven de la guerra, sus esposas los esperan.... anhelantes...

CECILIA: ¿Por qué insistes en jugar al héroe que vuelve de la guerra?

HERNAN: (REPENTINAMENTE VIOLENTO) ¡No es un juego! ¡Te aseguro que no es un juego! (SE DEJA CAER SOBRE SU CAMA) Si no lo sabré yo...

CECILIA: (INCORPORÁNDOSE) ¿Dónde estuviste hoy?

HERNAN: (VAGO) Operativos...

CECILIA: ¿Dónde?

HERNAN: ¿Qué? ¿Crees que pasé el día con una rubia?

Bueno, si quieres saberlo, te lo digo. Pasé el día con una rubia.

(LA QUEDA MIRANDO) ¿Y? ¿No te levantas ofendida, haces tus maletas y te vas a la casa de tu madre? (TOMÁNDOLE CARINIOSAMENTE LA MANO)

Perderías el tiempo. Tu madre no te recibiría. Por primera vez deberá estar orgullosa de su yerno. Apuéstalo que todas sus amigas la habrán llamado preguntándole por mí. Todos ahora buscan qué amigos, qué conocidos tienen que sean militares.... ¡Y si llegan a tener un pariente! Eso les da categoría ¿sabes?

(PAUSA)

Cuando me acuerdo las humillaciones que tuve que pasar... Pero qué como me iba a casar con su hija, que ella estaba acostumbrada a lo mejor, que los militares ganabamos apenas para comer, que al menos considerara retirarme y asociarme en el negocio de tu padre...

(CON TERNURA) Nunca te lo he dicho, Cecilia, pero fuiste sólo tú la que me diste la fortaleza para seguir en el Ejército a pesar de la crítica de toda tu familia. Me dijiste: "Esa es tu vocación. Síguela." ¿Te acuerdas?

CECILIA: Me acuerdo.

HERNAN: ¿Y estás satisfecha de que haya sido así?
(UN MOMENTO. CECILIA NO CONTESTA)

¿Estás satisfecha?

CECILIA: No sé.

HERNAN: (MOLESTO) ¿No sabes?

(SE LEVANTA DE LA CAMA E INICIA LA ACCION DE IR AL BAÑO. SE DETIENE EN LA PUERTA Y SE VUELVE A CECILIA)

HERNAN: ¿Sabes lo que eres? ¡Una egoísta! Si, señor, una egoísta. Tú sí puedes realizarte, tú sí puedes decidir principiar a ir a la Universidad después de diez años de casada y con dos hijas que educar porque tú, sí, tienes el derecho de hacer lo que siempre quisiste con tu vida. ¿Y yo? ¿No has pensado en mí? ¿Cuántos años he estado estudiando? ¿Cuánto tiempo, ya oficial, le dediqué a la Academia de Guerra? ¿Para qué? Para estudiar algo que no sabíamos si íbamos a aplicar alguna vez: tácticas, ...estrategias...logística...operaciones en terreno... ¡Era para la risa! Nunca, en tres generaciones, este país había visto a sus Fuerzas Armadas en acción. Eramos unos seres extraños que estábamos ahí, por lo que pudiera suceder... ¡Y no sucedía nunca! Y nos teníamos que limitar a mirar como los ingenieros hacían puentes y caminos, los arquitectos sus edificios, los abogados sus estúpidos alegatos y los políticos hundiendo al país y llenándose los bolsillos, mientras que nosotros, los militares, aprendíamos cosas que no aplicaríamos nunca, jugábamos de vez en vez a la guerra mientras nos sentíamos despreciados por los otros, los que verdaderamente vivían, hacían las cosas que valían la pena. Eramos eunucos, Cecilia. ¡Eunucos castrados!

Y ahora, ahora que por primera vez que estoy poniendo en práctica lo que aprendí, ejerciendo mi profesión, participando en una guerra donde somos los vencedores, ahora que yo también, y no sólo tu, me estoy realizando como ser humano, como militar, llego a la casa y mi mujer me dice que no sabe si hizo bien cuando me aconsejó seguir mi vocación.

¡Mierda!

(HERNAN ENTRA AL BAÑO DANDO UN PORTAZO. CECILIA QUE HA SEGUIDO CON DOLOR ESTE ALEGATO, SE LEVANTA DE SU CAMA, SE PONE UNA BATA DE LEVANTARSE Y BUSCA EN EL CAJON DE SU MESA DE NOCHE UN PAPEL. LO LEE Y SE ACENTUA SU EXPRESION DE DOLOR. VA HACIA LA VENTANA Y MIRA POR ELLA. DEL BAÑO ENTRA HERNAN. LLEVA AHORA UN PIYAMA. MIRA A CECILIA, VA A DECIRLE ALGO PERO OPTA POR IRSE A ACOSTAR. UN MOMENTO. HERNAN SE INCORPORA.)

HERNAN: Perdona. Ha sido un día agobiador para mí. Necesitaba descargarme.

CECILIA: (SIN VOLVERSE) Sí. Comprendo.

HERNAN: Vamos. Vuelve a tu cama. Descansemos.

CECILIA: (SIN MOVERSE) Hernán... aún no me has dicho donde estuviste hoy.

HERNAN: Ya te dije...operativos...

CECILIA: ¿Dónde?

HERNAN: Mañana te cuento. Estoy cansado.

CECILIA: (VOLVIENDOSE A HERNAN) ¿En la Universidad? (HERNAN NO CONTESTA)
¿Estuviste hoy en la Universidad?

HERNAN: ¿Qué sabes tú de lo que pasó hoy en la Universidad?

CECILIA: Sé que hubo muertos, heridos, que muchos fueron llevados prisioneros.

HERNAN: ¿Cómo lo sabes?

CECILIA: Me llamó Anita.

HERNAN: ¿Te llamó?

(HERNAN SE LEVANTA Y VA DONDE CECILIA)

Escácha, Cecilia. Es importante. No debes hablar con Anita.
¿Entiendes?

CECILIA: ¿Por qué?

HERNAN: No preguntes y obedece.

CECILIA: Yo no estoy en el Ejército, Hernán.

HERNAN: ¡Pero yo sí!

(CECILIA SE ALEJA DE HERNAN. VUELVE A MIRAR
POR LA VENTANA)

HERNAN:

CECILIA: ¿Crees que Anita... está con el enemigo?

HERNAN: Eso es una guerra, Cecilia. Metetelo en la cabeza.

(CECILIA NO REACCIONA AUSA)

Si no fuera una guerra, todo sería horrible...

CECILIA: (ENCARANDO A HERNAN) ¿Y no es horrible porque estamos en guerra?

HERNAN: Así es.

CECILIA: Para mí sigue siendo horrible, Hernán. Mucho más de lo que creo pueda soportar.

HERNAN: Si tú crees que para mí es una situación agradable, estás equivocada. Pero no es el momento de sensibilidades. Recibo órdenes y obedezco. Esa es mi función. Para eso fui educado.

CECILIA: Tengo miedo, Hernán

HERNAN: No hay nada que temer. Te lo aseguro. La situación está totalmente controlada. Ya no queda ningún foco de resistencia. Hacía tiempo que este país no estaba más tranquilo que esta noche.

CECILIA: No es eso.

HERNAN: ¿Qué, entonces?

(CECILIA NO CONTESTA)

¿De qué tienes miedo?

CECILIA: (PUGNANDO POR NO LLORAR) De tí.

(HERNAN VA DONDE CECILIA Y LA ABRAZA)

HERNAN: No digas eso, no digas eso...

(HERNAN REPARA EN EL PAPEL QUE CECILIA CONSERVA
EN SUS MANOS)

¿Qué es ese papel?

(CECILIA PRETENDE ESCONDERLO)

Dámelo.

(CECILIA SE LO ENTREGA. HERNAN LEE)

¿Que son estos nombres?

(CECILIA NO RESPONDE)

¿Quiénes son?

CECILIA: Amigos míos. Compañeros de la Universidad.

HERNAN: ¿Y por qué los tienes apuntados en un papel?

CECILIA: Me los dió Anita.

HERNAN: (INTRANQUILO) ¿Anita?

CECILIA: Son los nombres de los compañeros que cayeron prisioneros esta tarde en la Universidad.

HERNAN: ¿Por x qué los apuntaste?

CECILIA: Me comprometí a averiguar por la suerte de ellos.

HERNAN: ¿Te comprometista? ¡Pero estás loca! ¿Qué puedes hacer tú?

CECILIA: ¿No dijiste que ahora todos buscaban quien tenía un amigo o un conocido que fuera militar? Ellos también.

HERNAN: ¿Y no encontraron a nadie mejor que a tí?

CECILIA: Estoy casada con un militar, Hernán.

HERNAN: Dime, Cecilia. No me ocultes nada, por favor. ¿Que te une a esa gente? ¿Por qué te llaman precisamente a tí?

CECILIA: Son mis amigos. Estudiamos juntos. La mitad de mi vida la paso con ellos. Conozco a sus madres, a sus esposas los que están casado. Los quiero.

HERNAN: ¿Nada más?

CECILIA: (ANGUSTIADA) ¿Qué más?

(HERNAN LA MIRA FRIAMENTE TRATANDO DE DESCUBRIR UNA POSIBLE RESERVA DE CECILIA. SE DIRIGE A SU MESA DE NOCHE, TOMA FOSFOROS Y ENCIENDE CON ELLOS EL PAPEL CON LA LISTA DE NOMBRES. LO DEPOSITA EN EL CENICERO VIGILANDO QUE EL PAPEL SE QUEME COMPLETAMENTE)

CECILIA: ¿Por qué haces eso?

HERNAN: Te puede comprometer.

CECILIA: ¿Quien sino tú puede encontrarlo en esta casa?

HERNAN: Uno nunca sabe.

CECILIA: Soy la esposa de un Mayor del Ejército.

HERNAN: ¿Y crees que eso te libra de toda sospecha?

CECILIA: Tengo otros nombres apuntados, Hernán.

HERNAN: ¿Dónde?

CECILIA: (TOCÁNDOSE LA CABEZA) Aquí.

¿Quieres quemarlos también?

Son los nombres de mis amigos que hoy mataron en la Universidad. Sergio y Gastón. Y no sólo sus nombres. Sus caras, sus gestos. Toda la vida que irradiaban a su alrededor. La que me dieron a mí, también.

HERNAN: Vamos, acuéstate.

CECILIA: No.

- HERNAN: ¿No pensarás pasar el resto de la noche en pie?
- CECILIA: Tú me puedes ayudar ¿verdad?
- HERNAN: Cómo?
- CECILIA: ¿Dónde están?
- HERNAN: ¿Quiénes?
- CECILIA: (SEÑALANDO AL CENICERO DONDE SE QUEMO EL PAPEL) Ellos.
- HERNAN: ¡Olvidalo!
- CECILIA: ¿Dónde están?
- HERNAN: Los prisioneros son asunto de la Inteligencia.
- CECILIA: Pero tú sabes dónde están.
- HERNAN: Si lo supiera no te lo diría.
- CECILIA: ¿Que le harán?
- HERNAN: No sé.
- CECILIA: Entiende que me necesitan, Hernan. Son mis amigos. No estoy pidiendo que me digas un secreto militar. Ellos confían que yo pueda decirles algo que los tranquilice. Solamente quieren eso y yo no puedo fallarles. ¿No puedes entender una cosa tan simple?
- HERNAN: Te prohíbo que vuelvas a hablar con Anita.
- CECILIA: ¡No puedes prohibirme eso!
- HERNAN: Es por tí, por tu bien. Por el tuyo y de nuestras hijas. Por mí también. Si es que te intereso más que tus amigos.
(CECILIA ANONADADA CAMINA HASTA SU CAMA Y SE SIENTA EN ELLA. UN MOMENTO)
- CECILIA: Hernán... Aún no me has dicho donde estuviste hoy.
(HERNAN NO RESPONDE)
¿En la Universidad?
- HERNAN: Sí.
- CECILIA: (CON DIFICULTAD) ¿Tú comandabas el operativo?
- HERNAN: Cumplí órdenes.
- CECILIA: Sí. Comprendo.
(EN EL PROXIMO PARLAMENTO DE HERNAN, CECILIA PRINCIPIA A SOLLOZAR SUAVEMENTE)
- HERNAN: Fueron tan estúpidos. Yo no sé que pretendían. Tenían un par de fusiles y unas cuantas bombas de fabricación casera... ¡Imbéciles! ¡Cómo si con eso pudieran hacerle frente a toda una unidad del Ejército!
Lo que querían era suicidarse. Jugar a ser mártires. ¡Pero ni eso consiguieron! Terminaron saliendo todos con los brazos en alto, llorando asustados...
¡Y ahora los muy cobardes quieren implicarte a tí!
Tú, Cecilia, no tienes nada que ver con ellos. Eres diferente, totalmente diferente. Apenas si son gente que conociste en la Universidad. Los conociste por casualidad, pero no tienes nada en común con ellos. ¿Entiendes? ¡Nada!

CECILIA: (COMO PARA SI) Son mis amigos...confían en mí. ¿Como podría volver a mirarlo a los ojos si ... (SE INTERRUMPE)

HERNAN: Claro, ¡Tú sólo tienes amigos! ¡Tú sólo tienes compañeros! Amigos nuevos, compañeros nuevos... Tienes que apuntar sus nombres en un papel para recordarlos. Yo no podría apuntar...no podría olvidarlos.... ¡No los olvidaré nunca!

(CECILIA MIRA A HERNAN EXTRAÑADA. ESTE SOSTIENE SU MIRADA UN INSTANTE)

HERNAN: Estevez y Pacheco. Desde la Escuela juntos. Siempre juntos.

CECILIA: ¿Que les ha sucedido? (HERNAN NO RESPONDE) ¿Están heridos? (HERNAN REHUYE LA MIRADA DE CECILIA. ESTA INSISTE)
¿Muertos?

HERNAN: ~~Sí~~ ~~ellos~~.

(CECILIA AHOGA UN GRITO DE ANGUSTIA)

¡Por imbeciles! ¡Por huevones! ¡Resistir una orden! ¿Pero qué clase de militares eran? ¡Alegaron razones humanitarias! ¡Cómo si pudiera haber razones humanitarias en una guerra! Una guerra, Cecilia... (BUSCA LAS PALABRAS SIN ENCONTRARLAS)

¡Una guerra!

Tú no sabes... Esta mañana el Coronel Lopez me preguntó por tí. Me dijo que esperaba que no estuvieras en la Universidad... que conocían a tus amigos... ¡Todos de izquierda! Me dió nombres, también el de Anita...

¡Por eso me mandaron a mí a la Universidad! Para probarme.

(QUEDA UN MOMENTO REFUGIADO EN EL REGAZO DE CECILIA QUE LO ACARICIA)

HERNAN SE LEVANTA Y TRATA DE SERENARSE)

Tengo que ser duro, Cecilia. Muy duro. Me están observando. No solo debo fingir que estoy contento, tengo que estar contento. ¿Entiendes? De lo contrario soy hombre muerto. ¡Y quiero vivir! ¡Vivir! ¿Es malo eso?

CECILIA: No. No es malo.
Todos queremos vivir.
Sergio, Gastón, Estevez, Pacheco.... Todos querían vivir.

HERNAN: ¿Entiendes ahora por qué no debes volver a hablar con Anita?
¿Me prometes que no lo harás?
(UN MOMENTO)

CECILIA: Te lo prometo.

HERNAN: No quería darte todas estas explicaciones, no quería que supieras, que te intranquilizaras

CECILIA: Ahora comprendo.

HERNAN: Tienes que comportarte como la Mujer del César. No sólo ser honrada.

CECILIA: ...sino parecerlo.

HERNAN: No te ofendas.

CECILIA: No. No me ofendo. Tengo que ser la mujer del César. Pero no sólo para tí, Hernán. Para todos.

(SE ACERCA A HERNAN Y LO BESA)

Te he querido mucho. Te quiero mucho.

HERNAN: ¿Por qué me dices eso ahora?

CECILIA: Quiero que lo sepas.

HERNAN: Vamos. Ya es hora de descansar.
(VA HACIA LA CAMA Y SE ACUESTA)

CECILIA: No debes temer, Hernán. Tú sabes ser leal a los tuyos. Cumples como militar. La lealtad es la virtud que tú me inculcaste. Estoy muy orgullosa de tí. Las niñas también. No olvides mañana de pasar por el dormitorio de ellas a retirar tus condecoraciones. Quiero que siempre sea así, que siempre estén orgullosas de tí. Tú le explicarás ~~xxx~~ ¿verdad? Encontrarás una buena explicación ¿no es cierto?

HERNAN: ¿Explicarles qué?

CECILIA: Que hay gente que no es como tú, que son débiles, muy débiles, que no saben...

HERNAN: Estás cansada. Acuéstate.

CECILIA: Sí. Ya voy.

(CECILIA QUEDA UN INSTANTE MIRANDO A HERNAN QUE TRATA DE CONCILIAR EL SUEÑO. SE DIRIGE CON CAUTELA HASTA EL SILLON DONDE HA QUEDADO EL REVOLVER DE HERNAN, ELLA LO TOMA Y LO APRISIONA CONTRA SU PECHO.)

CECILIA: (PARA SI)...no solo honrada, sino parecerlo....
(UN INSTANTE)

¿Cómo podría volverlos a mirar a los ojos?

(CAMINA LENTAMENTE HACIA EL BAÑO ENTRA EN EL Y CIERRA LA PUERTA. UN INSTANTE. LA DETONACION DE UN REVOLVER. HERNAN SE INCORPORA SOBRESALTADO)

HERNAN: ¿Cecilia? ¿Cecilia? (GRITANDO) ¡CECILIA!

APAGON

SETIEMBRE SIEMPRE HA SIDO IGUAL

DORMITORIO

DOS CAMAS GEMELAS. EN ELLAS DUERMEN EDUARDO Y ADELA, UN MATRIMONIO MADURO. ES LA MAÑANA DE UN DÍA DOMINGO. POR LA VENTANA, AUN CON LAS CORTINAS CORRIDAS, ENTRA UNA LUZ QUE DENUNCIA LA PRESENCIA DE UN SOL TIBIO. ENTRA ROSARIO, LA SIRVIENTE, CON LA BANDEJA PARA EL DESAYUNO DE SUS PATRONES. ES UNA MUJER DE TREINTA AÑOS CON UNA EXPRESION TRISTE EN SU ROSTRO. DEJA LA BANDEJA EN UNA MESITA Y CORRE LAS CORTINAS. POR UN INSTANTE MIRA POR LA VENTANA HACIA EL JARDIN, DEJA ESCAPAR UN SOLLOZO Y RÁPIDAMENTE SE ENJUGA UNA LAGRIMA. LA PAREJA PRINCIPIA A DESPERTARSE DE SU SUEÑO. LA SIRVIENTE LE SIRVE EL DESAYUNO. HAY EN ESTA ACCION UN ATIZO DE UN RITUAL REPETIDO POR LARGO TIEMPO: EL DIARIO PARA EDUARDO, LA BATA PARA ADELA. UN NUEVO SOLLOZO SE LE ESCAPA A ROSARIO QUIEN USA APRESURADAMENTE SU PAÑUELO PARA DISIMULAR SUS LAGRIMAS.

ADELA: ¿Estás resfriada, Rosario?

ROSARIO: No, señora Adela.

ADELA: Sí. Estás resfriada. (BUSCA EN SU MESA DE NOCHE Y LE ENTREGA UNA PASTILLA)
Tómese esta pastilla. Le hará bien.

ROSARIO: Sí, señora.

ADELA: En esta época los resfriados son muy frecuentes. Un día hermoso, otro frío. Setiembre siempre ha sido igual.

ROSARIO: ¿Algo más, señora?

ADELA: No, Rosario. Váyase no más.
¿Va a ir a misa?

ROSARIO: No, señora.

ADELA: Bueno. Pero vaya en la tarde. Ahora más que nunca hay que darle gracias a Dios.

ROSARIO: Sí, señora. (HACE MUTIS. ADELA PRINCIPIA A SERVIRSE EL DESAYUNO LO QUE HA PRINCIPIADO HACER ANTES EDUARDO)

EDUARDO: ¡Qué bien dormí!
Desde hace unos días estoy durmiendo como nunca.

ADELA: Es el silencio de las noches. No se oye ningún ruido, ningún auto, nadie camina por las calles.... Es como estar en el campo.

EDUARDO: Sí. Eso es. La paz del campo.

ADELA: Ojalá que el toque de queda dure mucho tiempo.

EDUARDO: ¡Va a durar!... ¿Sabes lo que pienso? Que el toque de queda debiera ser permanente. Gracias a él se ~~duerme~~ ^{duerme} bien, la familia se reúne temprano, hay tiempo para conversar, los matrimonios están más unidos...

ADELA: Algunos....

EDUARDO: Los que merecen estar unidos.

ADELA: Olivia dice que Patricio está imposible con el toque de queda...

EDUARDO: ¡Patricio! ¡Ese vivía de noche! En parrandas...con mujeres... Tendrá que acostumbrarse a ser un hombre de hogar. ¡Y él se reía de mí! ¡Ahora a mí se toca reír!

ADELA: ¡Pobre Olivia!

EDUARDO: ¿Sabes lo que voy a hacer? Voy a escribir una carta a "El Mercurio".

ADELA: ¿Para qué?

EDUARDO: Voy a lanzar la idea de que el toque de queda se haga permanente como una forma de propender a la unión de los chilenos, a reconstruir el país!

ADELA: ¡Una magnífica idea! ¡Ojalá que tenga eco!

EDUARDO: La tendrá...la tendrá...Ahora la cosa es diferente...hay paz, seguridad, la gente está tranquila...se oye a quienes merecen ser oídos.

(HAN TERMINADO EL DESAYUNO. HAN PUESTO LAS BANDEJAS EN SUS RESPECTIVAS MESAS DE NOCHE Y EDUARDO, PONIENDOSE LOS ANTEOJOS, SE DISPONE A LEER EL DIARIO Y LE PASA EL SEGUNDO CUERPO A ADELA. POR UN MOMENTO AMBOS LEEN)

ADELA: ¡Qué horrible!

EDUARDO: (SIN DEJAR DE LEER) ¿Qué?

ADELA: La moda para el verano.

EDUARDO: Siempre dices lo mismo cuando aparece una nueva moda.

ADELA: Pero mira estos pantalones. (LE PASA SU PARTE DEL DIARIO) ¡Tan anchos! Flotan...

EDUARDO: (DESPUES DE OBSERVAR EL GRAFICO) A mí me parecen bien. La forma como usaban los pantalones las mujeres el año pasado... ¡No había nada que no se les marcara! Cuando se es un hombre como yo...con templeamento...es como si lo asaltarán a uno...

ADELA: (RECONVINIENDOLO CARIÑOSAMENTE) ¡Viejo!

EDUARDO: ¿Qué? ¿Te parece que tengo poco temperamento? ¿quieres una demostración ahora mismo?

ADELA: Bueno.....

(EDUARDO LA MIRA SORPRENDIDO Y SOLO ATINA A DEVOLVERLE EL DIARIO)

Esta es tu parte del diario.

(AMBOS LEEN EN SILENCIO POR UN MOMENTO. DE PRONTO EDUARDO BAJA SU DIARIO CONTRARIADO)

EDUARDO: ¡Tenía que pasarme!

ADELA: ¿Qué?

EDUARDO: ¡Me robaron la idea! (PASANDOLE SU PARTE DEL DIARIO) Mira... ¡Lee esa carta en la sección de los lectores! ¡Un imbécil que aboga porque el toque de queda se haga permanente

(ADELA VA A LEER EL DIARIO, PERO ESCUCHA UN RUIDO MAS ALLA DEL DORMITORIO)

ADELA: (ALZANDO LA VOZ) Andrés...no te andes dando vueltas en pijama. Te vas a resfriar

(SE SIENTE UN PORTAZO)

- EDUARDO: No son modales...
- ADELA: No creo que lo haya hecho él. Debe haber una corriente de aire que cerró la puerta.
- EDUARDO: (RETONANDO EL TEMA) ¿Te das cuenta? No somos los únicos que pensamos así.
- ADELA: (LEYENDO EL DIARIO) Son tus mismas palabras
- EDUARDO: Le faltó agregar que ahora había más tiempo para conversar. Eso es importante. Cuando la gente no conversa, cuando no hay diálogo, sucede lo que sucedió. ¡Es inevitable!
- ADELA: A Dios gracias a nosotros nunca nos ha faltado tema de conversación.
- EDUARDO: Lo que voy a hacer es enviar otra carta de apoyo a ésa, agregando lo de la conversación en familia... ¡Ahora si se pudiera sugerir que se terminara con la televisión!
- (NUEVOS RUIDOS DEL EXTERIOR)
- ADELA: (ELEVANDO LA VOZ) Andrés... ¿Qué haces?
- ANDRES: (FUERA) Nada, mamá.
- ADELA: O te vuelves a acostar o te vistes de una vez. Te vas a resfriar. No te has dado cuenta de que estamos en pleno Setiembre.
- ANDRES: (FUERA) ¡Mierda!
- EDUARDO: (GRITANDO HACIA AFUERA) ¿Qué? ¿Qué es lo que dijiste?
- (UN MOMENTO. ENTRA ANDRES EN PIYAMA.)
- ANDRES: Dije... ¡Mierda!
- EDUARDO: ¿A tu madre?
- ANDRES: A ella, a tí, a mí... a todo.
- EDUARDO: ¿Por qué?
- ANDRES: ¿Por qué?
- ADELA: Amaneciste con el pie izquierdo.
- ANDRES: No AMANECE. No he dormido. No puedo dormir.
- EDUARDO: ¿Sabes lo que necesitas? Una buena caminata. ¿Qué tal si trepamos el San Cristóbal esta mañana? ¿Has visto el día que tenemos?
- ANDRES: Te acabo de decir que no he dormido en toda la noche, papá!
- ADELA: ¿Estás enfermo?
- ANDRES: ¡Con náuseas!
- ADELA: ¿Que te pudo haber hecho mal? A ver, que comimos anoche...
- ANDRES: ¡No es la comida de esta casa, mamá por lo que tengo náuseas!
- EDUARDO: ¡Ah, algo comiste a deshora quizás donde! Te he dicho tantas veces que tengas cuidado con lo que comes fuera.
- ADELA: Desde niño has tenido el estómago muy delicado.
- EDUARDO: ¿Tienes diarrea?
- ANDRES: ¿Así que Uds. están bien, muy bien?

- EDUARDO: Nunca hemos estado mejor.
- ADELA: Eso prueba de que la comida de la casa es x sana. Alguna porquería que comiste afuera te tiene que haber producido eso.
- EDUARDO: Hemos dormido como angelitos.
- ANDRES: ¡Papá!... (SE DETIENE. LOS PADRES LO MIRAN EXPECTANTE) ¡Quiero salir de x aquí!
- EDUARDO: Pero si te acabo de invitar a trepar el San Cristóbal y me has....
- ANDRES: (INTERRUMPIENDO) ¡Quiero irme de este país!
- EDUARDO: ¿Por qué?
- ANDRES: ¿Por qué?
- ADELA: Termina tu año en la Universidad y sales de vacaciones.
- ANDRES: No reconozco a la gente....
- EDUARDO: ¿A que gente?
- ANDRES: No entiendo tanta crueldad, tanta bajeza, tanto odio...
- ADELA: ¡Pero si eso ya terminó!
- (ENTRA ROSARIO)
- ROSARIO: ¿Puedo retirar las bandejas?
- ADELA: Sí, Rosario. Retire no más.
- (CUANDO ROSARIO SE ACERCA A ADELA ESTA REPARA EN EL ROSTRO DE LA SIRVIENTE)
- ADELA: ¡Pero, Rosario, tiene Ud. los ojos rojos! Me parece que está más resfriada de lo que yo creía. Eso debe ser conjuntivitis.
- ROSARIO: No, señora.
- ADELA: Sí. Tiene que ser eso. Tienes los ojos imposibles. Recuérdame cuando vaya a misa de que pase por la farmacia para comprarte unas gotas.
- ROSARIO: Sí, señora.
- (ROSARIO HACE MUTIS CON LA BANDEJA)
- ANDRES: (CON IRONIA) ¡Conjuntivitis!
- ADELA: ¿No has visto como tiene los ojos?
- ANDRES: ¿Ya no eres capaz de reconocer los efectos del llanto?
- EDUARDO: ¿Qué? ¿Tan temprano se inician ahora las telenovelas? ¡Ah, la televisión!
- ADELA: ¿Por qué habría de llorar Rosario hasta quedar con los ojos hechos una miseria?
- ANDRES: ¿No te ha dicho nada del marido?
- ADELA: Sólo me dijo que no se ha podido comunicar con él.
- ANDRES: ¿Sabes donde viven? En la Población Hermida.
- EDUARDO: ¿Y eso qué?
- ANDRES: ¿No sabes lo que sucedió ahí?

(A EDUARDO)

- ADELA: ¿Pasó algo?
- EDUARDO: (TOMANDO EL DIARIO) No sé. Aún no he leído el diario.
- ANDRES: ¿Y quieres enterarte leyendo el diario?
- EDUARDO: Bueno... ¿Salió o no salió en "El Mercurio"? Sólo lo que sale en "El Mercurio" sucede de verdad.
- ADELA: Es un diario muy serio. El mejor de Sudamérica.
- EDUARDO: ¿O dieron alguna noticia de última hora en la televisión?
- ANDRES: ¡El Mercurio! ¡La televisión! ¿Pero en qué mundo viven Uds?
- EDUARDO: ¡Ah! Entiendo.... (EXPLICÁNDOLE A ADELA) Rumores.
- ANDRES: (QUERIENDO EVITAR UNA DISCUSION) Sí. Eso... rumores...
- ADELA: ¿Que pasó en lo Hermida, Andrés?
- ANDRES: Nada, mamá, ... rumores...
- EDUARDO: A ver... ¿Y en qué consisten esos rumores?
- ANDRES: Hubo un operativo hace tres noches.
- ADELA: ¿Encontraron armas?
- ANDRES: No sé.
- ADELA: ¿Y qué pasó con el marido de Rosario.?
- ANDRES: Tampoco lo sé. Nadie lo sabe. Se lo llevaron.
- EDUARDO: (A ADELA) ¿No te digo? Ese tipo parecía que no mataba una mosca y resultó ser un extremista
- ANDRES: ¿Y de dónde sacas que era extremista?
- EDUARDO: ¿No dices que se lo llevaron?
- ANDRES: ¿Y eso que prueba?
- EDUARDO: (MOSTRANDOLE EL DIARIO) Mira. Aquí. Con letras lo suficientemente grandes: "Quien nada haya hecho, nada debe temer". Lo dice el Ministro del Interior. Y ahora se puede confiar en lo que dice el Ministro del Interior. No es un político. Es un militar. (VOLVIENDO A LEER) "Quien nada haya hecho, nada debe temer"
- ANDRES: Yo tengo miedo, papá.
- ADELA: ¿Por qué? ¿Qué hiciste?
- ANDRES: Nada. Por eso tengo miedo.
- ADELA: Hijo.... Cada día te entiendo menos.
- ANDRES: Siento vergüenza de estar aquí, en esta casa, a salvo, sin problemas, mientras que otros....
- EDUARDO: (INTERRUMPIENDO) ¿Y dónde quisieras estar?
- ANDRES: No sé.... No sé....

EDUARDO: (LEVANTÁNDOSE DE LA CAMA) Contigo no se puede hablar. No sabes lo que quieres...no sabes lo que dices.... ¡No sabes nada!

(EDUARDO ENTRA AL BAÑO. ANDRES LO MIRA IRSE CON DESESPERACION Y SE VUELVE A SU MADRE EN UN INTENTO DE COMUNICARSE CON ELLA)

ANDRES: ¿Supiste lo que le sucedió al hijo de la señora Laura? ¿La que es compañera tuya en clases de alemán?

ADELA: Me parece que algo he oído...

ANDRES: Lo mataron.

ADELA: Fué un error. Lo confundieron con unos extremistas que vivían en el mismo edificio.

ANDRES: ¿Te recuerdas de Cecilia, mi compañera de Universidad?

ADELA: ¿Esa que ^{está} ~~es~~ casada con un Mayor de Ejército?

ANDRES: Hace dos noches se suicidó.

ADELA: ¿Por qué?

ANDRES: ¿Por qué?

ADELA: Todo lo puedo comprender menos el suicidio.

ANDRES: ¿Todo? ¿Y puedes comprender que al más destacado biólogo de la Universidad, un profesor joven de primera lo hayan sacado a patadas de su laboratorio?

ADELA: Hay tantos rumores...

ANDRES: No hay día que no transcurra sin que sepa de alguien, de algún amigo, un compañero, un conocido, al que le ha sucedido algo terrible. Cosas que uno leía en los diarios, en la sección de los cables, o veía en las películas de la televisión....cosas que pertenecían a un mundo imaginario, a un mundo que no era el nuestro....No reconozco a la gente, mamá. Es como vivir una pesadilla.

ADELA: Eres muy sensible, hijo. Te afectan cosas que oyes sin saber si son verdaderas. Hay gente que está interesada en distorsionar, mentir... hay una campaña...Cosas de los políticos...No hay nada más sucio que la política. ¡Por suerte se acabó!

EDUARDO: (ENTRANDO DEL BAÑO) ¡No hay nada mejor que una buena ducha fría para activar la circulación!

(VA HACIA LA VENTANA Y LA ABRE DE PAR EN PAR)

¡Con días como éstos, me vuelvo a sentir joven, Adela!

(RESPIRA PROFUNDAMENTE)

¡Vamos! ¿Qué haces en la cama? ¡Hay que hacer ejercicios, fortalecer el cuerpo y el espíritu! ¡Arriba!

(ADELA SALTA DE LA CAMA Y SE SITUA JUNTO A EDUARDO Y AMBOS PRINCIPIAN A HACER GIMNASIA, EDUARDO MARCA LOS MOVIMIENTOS, CONTANDO)

EDUARDO: Un...dos..un...dos...tres. ¡Un...dos...un...dos...tres!

(SIGUEN ASI POR UN MOMENTO. DESDE EL EXTERIOR SE OYE EL RUIDO DEL MOTOR DE UN HELICOPTERO. ANDRES, SE DIRIGE A LA VENTANA Y MIRA POR ELLA/

ANDRES: ¡Me ponen nervioso esos helicópteros!

EDUARDO: ¡Qué helicópteros! ¡Son abejas!

ADELA
ANDRES: Son las abejas en primavera...

ANDRES: ¡Están volando en círculo! ¡Debe haber algún sospechoso en el barrio!

ADELA
ANDRES: Encontraron su colmena. No hay nada más delicioso que la miel de abeja recién salida del panal.

(ANDRES SIGUE MIRANDO POR LA VENTANA. LOS PADRES CAMBIAN DE EJERCICIO. AHORA SE TIENEN EN EL SUELO Y HACEN LA BICICLETA)

ANDRES: ¡Miren! ¡Al frente! Llegó un bus lleno de carabineros. ¡Están allanando la casa del frente!

EDUARDO: (SIN DEJAR LOS EJERCICIOS) No puede ser. Arturo es amigo nuestro.

ADELA: ...Y Angélica es sobrina nieta, por el lado de la madre, ~~xxx~~ de mi prima Amelita.

ANDRES: ¡Los están sacando! ¡Los meten a empellones en el bus!

EDUARDO: Este es un barrio muy tranquilo.

ADELA: Sólo vive gente decente.

ANDRES: No sólo yo lo estoy viendo. Ahí está el señor Fernández que parece estar muy contento.

ADELA: ¡Me carga el tal Fernández! ¡Siempre está metido en lo que no le importa!

ANDRES: Rosario salió a la puerta a mirar, también.

ADELA: Dile que se entre inmediatamente.

(ANDRES SE DIRIGE DONDE SUS PADRES. SE AGACHA Y VIOLENTAMENTE DETIENE SUS EJERCICIOS)

ANDRES: ¡Miren! ¡Tienen que mirar!

EDUARDO: ¿Por qué tenemos que mirar?

ADELA: No son modales, Andrés.

(SE OYE EL RUIDO DE UN BUS QUE INICIA SU MARCHA)

ANDRES: Estos no son rumores. Sucede bajo las narices de Uds. ¡Miren!

EDUARDO: (LEVANTANDOSE) ¿Te parece tan importante como para interrumpir mis ejercicios matinales?

ANDRES: ¡Sí! ¡Es importante!

(EDUARDO Y ADELA SE DIRIGEN CON PARSIMONIA A LA VENTANA. MIRAN UN INSTANTE CON ROSTROS IMPERTURBABLES)

EDUARDO: ¿Ves algo extraño, Eduardo?

ADELA: Nada, Eduardo.

(ANDRES SE DIRIGE A LA VENTANA Y MIRA POR ELLA)

ANDRES: ¡Se fueron! ¡Pero yo los ví! ¡Ahí está el señor Fernández! ¡Pregunténle a él!

ADELA: ¿No pretenderás que salga en esta facha a preguntarle a un vecino por chismes del barrio?

- EDUARDO: Aprovechemos este aire puro primaveral. ¡Ejercicios respiratorios! Inspiración (EDUARDO Y ADELA INSPIRAN ABRIENDO LOS BRAZOS) Expiración (EXPIRAN BAJANDO LOS BRAZOS. SE REPITE LO MISMO VARIAS VECES HASTA QUE ENTRA ROSARIO)
- ROSARIO: ¡Don Eduardo! ¡Los pacos se llevaron a don Arturo y a la señora Angélica!
- EDUARDO: Expiración...inspiración...expiración...inspiración....
- ROSARIO: (ACERCANDOSE A ADELA) Parece que anoche iban a recibir un paquete o algo así, no entendí bien... ¡Los pillaron antes que recibieran el paquete!
- ADELA: (INTERRUMPIENDO SUS EJERCICIOS, NO ASI EDUARDO) ¿Cuántas veces te tengo que decir Rosario que no quiero que me vengas con cuentos del vecindario?
- ROSARIO: ¡No son cuentos, señora Adela!
- EDUARDO: (INTERRUMPIENDO SUS EJERCICIOS) ¿Tú acostumbras a hacer gimnasia, Rosario?
- ROSARIO: ¿Eso que está haciendo Ud?
- ADELA: Te haría bien para tu resfrío. Oxigenarías tus pulmones.
- EDUARDO: Mira. Te enseñaremos. Haz lo mismo que nosotros.
- ROSARIO: (A ANDRES) ¿Quieren que haga ejercicio con ellos?
- EDUARDO: ¿Por qué no? Lo único que vas a consumir es aire y el aire Dios lo hizo para todos. En esta casa somos igualitarios, Rosario, mucho más que otros que andan predicando la lucha de clase. ¡Se acabó la lucha de clases, Rosario! Ahora existe la cooperación entre las clases. ¡Vamos! ¡Sígueme!
- ROSARIO: Pero, don Eduardo...
- ADELA: Obedece, Rosario. ¿Sabes para que sirven los ejercicios?
(ROSARIO NIEGA CON LA CABEZA)
¡Para vivir!
- EDUARDO: Posición firme...manos al costado...Inspiración....expiración....
inspiración...expiración....
(LAS DOS MUJERES OBEDECEN Y SIGUEN LOS EJERCICIOS RITMICAMENTE. ADELA DICHOSA, ROSARIO ACONGOJADA)
A LO LEJOS SE OYEN ~~EN~~DISPAROS DE METRALLETA.
ANDRES SE SOBRESALTA)
- ANDRES: ¿Qué fué eso?
- ADELA: ¿Qué?
(ROSARIO DETIENE SUS EJERCICIOS)
- ANDRES: ¿No oyen?
(VUELVEN A ESCUCHARSE LOS DISPAROS)
- ROSARIO: ¡José! ¡Mi José!
- EDUARDO: (SIN DEJAR SUS EJERCICIOS) Son fuegos artificiales.
- ANDRES: ¿De día?
- ADELA: (SIN DEJAR SUS EJERCICIOS) Celebraciones de Fiestas Patrias
(VUELVE A ESCUCHARSE LAS METRALLETAS)
- EDUARDO: (IGUAL) O tal vez cazadores que aprovechan esta mañana de Domingo..

ADELA: (IGUAL)....o deportistas entrenándose al tiro del platillo...

EDUARDO:(IGUAL)o los escapes libres de los autos de carrera que están entrenándose....

ADELA: (IGUAL)o los de las motos de la juventud que sale a pasear.

EDUARDO: (IGUAL)o los trabajos de excavaciones del ferrocarril de subterráneo. ¡Es el progreso que llega!

ADELA: (IGUAL) ¡Sí, el progreso!

EDUARDO: (DETENIENDOSE Y REPARANDO QUE ROSARIO ESTA LLORANDO)
¿Otra vez llorando?
Pero dime una cosa, Rosario. ¿Tú quieres vivir? ¿quieres vivir de verdad?

ROSARIO: Sí, don Eduardo, no quiero que me maten, no quiero que maten a José..

EDUARDO: Entonces haz ejercicios con nosotros. ¡Así vas a vivir! ¡Vivirás muchos años si haces ejercicio todos los días y no vuelves a pensar nunca más en tonterías!
A ver...continuemos...
Inspiración,...expiración...inspiración... expiración.

(EDUARDO, ADELA Y ROSARIO SE ENTREGAN A LOS EJERCICIOS RESPIRATORIOS. ROSARIO LO HACE LLORANDO EN SILENCIO.
ANDRES LOS MIRA CON DESESPERACION)

ANDRES:

EDUARDO: ¡No resisto más! ¡Voy a vomitar!

(ANDRES HACE UN MUTEO VIOLENTO, MIENTRAS LOS OTROS TRES SIGUEN HACIENDO EJERCICIOS ESCUCHANDOSE A EDUARDO REPITIENDO MUY QUEDO: Inspiración...expiración...inspiración..... LAS LUCES DESCIENDEN LENTAMENTE HASTA APAGON TOTAL.

CUANDO SE VUELVEN A PRENDER TODO EL ESCENARIO ESTA A DESIERTO. ENTRA EL ACTOR QUE INICIO LA OBRA VA HACIA LA PIZARRA DE LA DERECHA Y ESCRIBE, A CONTINUACION DE "NOSOTROS LOS DE ENTONCES", "YA NO SOMOS LOS MISMOS. Neruda. Poema 20")
MIRA UN INSTANTE LO ESCRITO, TOMA EL BORRADOR Y BORRA. DEJA EL BORRADOR Y SE VA.
SE ENCIENDEN LAS LUCES DE LA SALA.
LOS ACTORES NO SALUDAN AL PUBLICO)